



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales

“Sociedad del riesgo, madre tierra y maternidad: claves de lectura en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin”

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Ciencias de la Educación, en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales

Autor:

Francisco Fernando Otavalo Asmal

CI: 0107165672

franciscootavalo1998@gmail.com

Directora:

Dra. Gladys Jaqueline Verdugo Cárdenas

CI: 0101672871

Cuenca-Ecuador

30-noviembre-2021



Resumen:

En el presente estudio se analiza la ficcionalización de los conceptos sociedad del riesgo, madre tierra y maternidad en la novela *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin para reflexionar sobre la problemática ecológica, el rol de las madres y los distanciamientos generados entre el ser humano y la madre tierra, así como entre los hijos y las madres. Para lograr dicho fin, se parte de las categorías teóricas: “sociedad del riesgo”, propuesta por Beck (2002); “madre tierra” planteada por Estermann (2006); y “maternidad” según Palomar Vereza (2005) y Sau (2000). El método de análisis es de corte cualitativo y la herramienta metodológica para el acercamiento crítico se basa en los ejes de la hermenéutica y, específicamente, del “círculo hermenéutico”, propuesta retomada por autores como Cárcamo (2005) y Nadal Palazón (2019). De este modo, se amplía el análisis sobre la relación que el ser humano sostiene con la naturaleza, así como sobre temáticas medioambientales y de género en la literatura de América Latina.

Palabras claves: Sociedad del riesgo. Madre tierra. Maternidad. Pampa. Agrotóxicos.



Abstract:

In the present study, the fictionalization on the concepts of risk society, mother earth and motherhood is analyzed in the novel *Distancia de rescate* (2014) by Samantha Schweblin, to reflect on the ecological problem, the role of mothers and the distances generated between the human being and mother earth, as well as between children and mothers. To achieve this purpose, we start out from the theoretical categories: “risk society”, proposed by Beck (2002); “mother earth”, propounded by Estermann (2006); and “motherhood”, according to Palomar Vereá (2005) and Sau (2000). The analysis method is qualitative and the methodological tool for the critical approach is based on the axes of hermeneutics and, specifically, of the “hermeneutic circle”, a proposal taken up by authors such as Cárcamo (2005) and Nadal Palazón (2019). In this way, the analysis on the relationship that the human being has with nature is broadened, as well as on environmental and gender issues in the literature of Latin America.

Keywords: Risk society. Mother earth. Motherhood. Pampas. Pesticides.



Índice del trabajo

Resumen:	2
Abstract:.....	3
Índice del trabajo	4
Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional	7
Cláusula de Propiedad Intelectual	8
Dedicatoria.....	9
Agradecimientos.....	10
Introducción.....	11
CAPÍTULO I	15
Contextos socio-históricos-culturales de América Latina en las últimas décadas	15
1.1. Contextos socio-históricos de América Latina desde los 2000	15
1.2. Contextos culturales de América Latina desde los 2000	20
1.2.1. América Latina y la postmodernidad	20
1.2.2. Geografía y biodiversidad de la pampa. La construcción del imaginario pampeano	23
1.3. Samanta Schweblin.....	26
1.3.1. Su órbita vital	26
1.3.2. Su órbita escritural	27
1.3.3. Distancia de rescate (2014)	27



1.3.3.1. Síntesis argumental de la obra.....	27
1.3.3.2. Estructura externa de la obra.....	28
1.3.3.3. Estudios críticos y referencias editoriales sobre <i>Distancia de rescate</i> (2014).....	29
1.4. El marco teórico.....	31
1.5. La hermenéutica: orígenes y características	32
1.5.1. El círculo hermenéutico como metodología.....	35
CAPÍTULO II.....	37
El riesgo que liquida y la sociedad bajo riesgo en <i>Distancia de rescate</i> (2014)	37
2.1. Las raíces de los riesgos.....	37
2.2. Los agrotóxicos y la desidia humana	44
2.3. El crimen contra la vida: la catástrofe ecológica en la pampa y la ausencia del Estado	49
CAPÍTULO III	54
Madre tierra: fisonomía, transformaciones y preservación de la vida en <i>Distancia de rescate</i> (2014).....	54
3.1. Representación discursiva de la madre tierra.....	54
3.2. Transformaciones y deformidades de la madre tierra.....	57
3.3. La curandera. Cuidadora y guardiana de la vida.....	62
CAPÍTULO IV	70



Madres, maternidad y cuidados en <i>Distancia de rescate</i> (2014).....	70
4.1. Las representaciones discursivas de las figuras maternas.....	70
4.2. Distancia de rescate: protección, cuidado y vínculo entre madres e hijos.....	75
4.3. Los crímenes contra la maternidad: el abandono del cuidado y los vínculos escindidos.....	79
Conclusiones.....	88
Referencias	94



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Francisco Fernando Otavalo Asmal en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Sociedad del riesgo, madre tierra y maternidad: claves de lectura en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schwebelin", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 30 de noviembre de 2021

Francisco Fernando Otavalo Asmal

C.I: 0107165672



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Francisco Fernando Otavalo Asmal, autor del trabajo de titulación "Sociedad del riesgo, madre tierra y maternidad: claves de lectura en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 30 de noviembre de 2021

Francisco Fernando Otavalo Asmal

C.I: 0107165672



Dedicatoria

A mis padres, mi hermana y Samantha por su apoyo, compañía y amor durante tantos años.



Agradecimientos

A la Dra. Jaqueline Verdugo por su paciencia y sus múltiples aportes en el desarrollo de este trabajo.

A mis compañeros y compañeras con quienes compartí aulas.

A los docentes de mi carrera que contribuyeron en mi proceso de formación.

A la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación por la beca que me permitió desarrollar mis estudios.



Introducción

La cotidianidad de América Latina se caracteriza por diversos conflictos sociales que han sido recogidos en la narrativa como formas particulares de ver, vivir, morir y asumir el mundo. Entre ellos se encuentra la problemática ecológica que, en los últimos años, ha cobrado gran relevancia debido al cambio climático. Así pues, los desastres ambientales y los futuros apocalípticos progresivamente han llegado a ocupar mayor espacio en el ámbito literario de la región.

Dentro de la literatura, un paradigma teórico fundamental centrado en la cuestión ambiental es la ecocrítica, misma que cuenta con estudios por parte de Cheryll Glotfelty (1996) o de Gisela Heffes (2013). Aunque, cabe señalar que el abordaje de la crítica literaria latinoamericana sobre este tema continúa siendo limitada. Por este motivo, resultan pertinentes estudios y reflexiones acerca de tales tópicos, pues permitirán la difusión de otros discursos literarios que circulan en el quehacer de la literatura de América Latina. Con ello, además, se fomentará al debate sobre el medio ambiente desde las letras. Al abordar este asunto desde la esfera de la novela contemporánea, se asumirá un lugar de enunciación desde donde se podrá leer el mundo y los discursos que en torno a él se formulan (Filinich, 1998).

Distancia de rescate (2014) de Samanta Schweblin es una de las obras que se ocupa de esta temática en Latinoamérica. En ella se narra la historia de Amanda y su hija Nina quienes salen de vacaciones al campo. Durante su estancia allí, ocurren varios acontecimientos fatales que terminan con la intoxicación de ambas al contactar con agrotóxicos. Esto da paso al desarrollo de un diálogo vertiginoso entre Amanda y un niño llamado David a través del cual se rememoran los incidentes que enfrentaron las protagonistas. El fin principal de esta conversación es revelar el componente que causó la



ruptura del vínculo que unía a madre con hija. La obra se ambienta en la ruralidad argentina y evidencia múltiples problemáticas ambientales ocasionadas por el uso de sustancias químicas en monocultivos de soja y trigo. Conjuntamente, trata la cuestión de la maternidad, la figura de las madres y las labores de cuidado y protección de los hijos.

En este marco de fenómenos ecológicos, la presente investigación propone como objetivo analizar la ficcionalización de los conceptos sociedad del riesgo, madre tierra y maternidad en la novela *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin para reflexionar sobre la problemática ecológica, el rol de las madres y los distanciamientos generados entre el ser humano y la madre tierra, así como entre los hijos y las madres. Se tomará como referencia la publicación de la XIII edición de la novela realizada por la editorial Literatura Random House en 2019.

El tipo de estudio será descriptivo-interpretativo y se leerá desde las categorías conceptuales de “sociedad del riesgo” propuesta por Ulrich Beck (2002); “madre tierra” planteada por Josef Estermann (2006); y “maternidad” según Cristina Palomar Vereá (2005) y Victoria Sau (2000). El método de análisis será de corte cualitativo, pues pretende comprender la complejidad del universo narrativo de la obra, y la herramienta metodología para el acercamiento crítico se activará desde los ejes de la hermenéutica y su denominado “círculo hermenéutico”.

El orden de lectura basado en este modelo descriptivo-interpretativo, primeramente, determinará y precisará los contextos socio-históricos-culturales de América Latina en los que circula la obra en cuestión y ubicará la biografía de la autora, su producción literaria, los estudios en torno a su novela, el marco teórico y la teoría de la hermenéutica como modelo



de interpretación literaria. Luego, profundizará en el estudio de las categorías elegidas, mismas que aparecerán enunciadas en los capítulos II-III-IV. En cada uno de estos se dialogará con los fundamentos teóricos que la interpretación de la novela requiera. De esta última, finalmente, se extraerán los pasajes y las citas que permitirán explicar, analizar y ejemplificar lo que se sostiene en el análisis literario. En síntesis, este proceso de lectura, basado en el círculo hermenéutico, se ancla en tres momentos: la comprensión de los contextos, la caracterización de las categorías de análisis y la reflexión e interpretación del texto desde los horizontes de recepción del lector.

El trabajo se dividirá en cuatro capítulos. En el primero se realizará una panorámica de América Latina desde los años 2000 hasta 2015 con el fin de caracterizar los contextos históricos, sociales y culturales en los que se produjo *Distancia de rescate* (2014). Se presentará, además, la biografía y producción literaria de la autora, los estudios críticos alrededor de la novela, la estructura externa de esta y el marco teórico. Por último, se hará un recorrido por los principales fundamentos de la hermenéutica y el círculo hermenéutico.

El segundo capítulo estará destinado al abordaje de la sociedad del riesgo. En principio, se identificará los tipos de riesgos; luego, se reflexionará respecto a la desidia de las protagonistas y de la sociedad en general frente a los agrotóxicos; y, por último, se indagará sobre la ausencia del Estado y su responsabilidad por la catástrofe ocurrida en la pampa.

El tercer capítulo se centrará en la madre tierra. Primeramente, se expondrá la representación de este ser; después, se profundizará sobre las transformaciones y los daños ocasionados por los agrotóxicos sobre los seres vivos y sobre la relación entre la madre tierra



y el ser humano; y, por último, se examinará a la mujer de la casa verde como un ser asociado a la madre tierra debido a su papel como curandera y guardiana de la vida.

En el cuarto capítulo se tratará la maternidad. Primero, se repasarán las representaciones de las figuras maternas y sus rasgos característicos. Enseguida, se analizará la “distancia de rescate” como un mecanismo de protección que refuerza las prácticas de crianza. Y, finalmente, se evidenciarán dos crímenes en contra de la maternidad: el abandono de la crianza de los hijos por parte de los padres y la ruptura del vínculo afectivo que une a madres con hijos.



CAPÍTULO I

Contextos socio-históricos-culturales de América Latina en las últimas décadas

1.1. Contextos socio-históricos de América Latina desde los 2000

Pensar en América Latina desde finales del siglo XX e inicios del XXI requiere considerar diversos acontecimientos dentro de los ámbitos político, económico y social que configuraron esta región. Zanatta (2012) asegura que el periodo de entre siglos estuvo marcado por una profunda convulsión económica debido a problemáticas acarreadas desde los años noventa, que culminó con la crisis del modelo neoliberal imperante en los regímenes latinoamericanos. Esto condujo al declive eventual de instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI), ya que varios de los países afectados implementaron sus lineamientos económicos inclinados a un modelo de desarrollo promercado.

Esta situación trajo consigo el empobrecimiento del tejido social y el aumento de las desigualdades. Como respuesta a ello, se dio el rechazo generalizado de la población lo cual impulsó, al mismo tiempo, la exigencia de cambios que atiendan problemáticas sociales ignoradas por gobiernos anteriores. A nivel regional, se produjo un giro político a la izquierda con la excepción de Colombia y México, países en donde se perpetuaron gobiernos conservadores. De esta manera, saltó a la palestra pública una renovada tendencia progresista a lo largo y ancho de Latinoamérica denominada, posteriormente, como “socialismo del siglo XXI”. Esta priorizó el aumento de la inversión estatal, así como las intervenciones públicas en el ámbito económico (Midaglia et al., 2018).

Las demandas sociales llevaron a estos gobiernos socialistas a centrar sus acciones en: reducir la pobreza, abrir el mercado latinoamericano, generar políticas orientadas a cubrir



el déficit público, entre otras. Gracias al crecimiento económico, debido al auge de las materias primas, lograron varios avances en servicios sociales básicos; algunos de estos fueron: mayor cobertura en salud, mejoramiento salarial y reformas a la seguridad social (Midaglia et al., 2018). De este modo, el Estado asumió un rol más operante y funcional. Además, los gobernantes buscaron fortalecer su modelo político a partir de la integración regional. Por lo tanto, crearon organismos de cooperación como el ALBA, el Mercosur, el Pacto Andino y la Unasur.

Antes de finalizar la primera década del siglo XXI, en 2008, se suscitó una nueva contracción económica conocida como “Crisis financiera global”. Zanatta (2012) menciona lo siguiente en cuanto a la situación de la región en ese momento:

(...), cuando la crisis financiera estadounidense provocó una profunda recesión, América Latina sufrió su impacto, aunque fue menor al padecido veinte años antes, (...), lo cual confirma que el crecimiento de los años precedentes no había sido un mero fuego fatuo, sino que había robustecido las bases económicas de la región. (p. 259)

Este panorama favorable motivó a la reelección de varios mandatarios. Algunos se perpetuaron en el poder por más de una década como en los casos de Morales en Bolivia o Correa en Ecuador. En otras naciones, en cambio, el mando fue asumido por sucesores con similar tendencia político-ideológica. La región mantuvo un patrón de crecimiento sostenido hasta 2015 (Oliva, 2019); luego de esta fecha, se ralentizó dicho auge lo cual propició cambios posteriores.



Mientras estos acontecimientos se suscitaron en los ámbitos político y económico, en lo social y cultural también ocurrieron otros eventos relevantes. Primeramente, se debe resaltar el rol de la innovación tecnológica que permitió insertar a la región en una etapa de digitalización y modernización. Katz et al. (2020) señalan que desde 2005 América Latina consiguió múltiples avances en su ecosistema digital que lo posicionó por encima de regiones como África o Asia Pacífico. Entre los progresos más importantes se tuvo la inclusión de: agendas digitales de gobernabilidad, plataformas informáticas dentro de los ámbitos laboral y educativo, redes sociales, inteligencia artificial, entre otros. No obstante, pese a estos logros, persistieron brechas tanto en el uso como en el acceso a nuevas tecnologías, situación que repercutió negativamente en el desarrollo social (Benavente y Suaznábar, 2018).

En cuanto a la religión, se produjeron cambios significativos respecto a la profesión de fe. En concreto, la religión católica perdió la proyección global que la caracterizó en algún momento. Este hecho debido a la conversión de una parte importante de los creyentes católicos a otras religiones como el Evangelismo o los Testigos de Jehová que paulatinamente ganaron fuerza y presencia en la región. Acerca de esto Semán (2019) indica que “(...): entre 1910 y 2014, los católicos pasaron de 94% a 69% de la población y los evangélicos, de 1% a 19%” (párr. 32). Además, hay que sumar a tales transformaciones el avance de la secularización en una considerable fracción de la sociedad latinoamericana.

Pese a estos sucesos, el catolicismo se mantuvo vigente en más de la mitad de la población. Un hecho que reavivó la fe católica fue la elección de Jorge Mario Bergoglio como primer papa latinoamericano en 2013. Debido a su postura reformista, el papa Francisco se acercó al grupo LGBTIQ+ y otros que históricamente habían sido rechazados por la iglesia. Asimismo, abrió debate sobre algunos temas polémicos como la integración



de las mujeres en el liderazgo eclesiástico (Infobae, 2020). Esto incrementó su popularidad en los fieles, pero, al mismo tiempo, generó una serie de críticas que lo pusieron en el centro de atención a nivel mundial.

También fue destacable el resurgimiento y la consolidación de nuevos movimientos sociales los cuales exigieron mayor democracia y justicia por medio de manifestaciones masivas (Pleyers, 2018). Su propósito fundamental fue alcanzar un modelo social más equitativo a partir de nuevas políticas sociales. De entre estos, los pueblos y nacionalidades indígenas tuvieron gran relevancia pues, pese a la exclusión histórica que afrontaron por siglos, pudieron incorporarse dentro de la esfera representativa y política de América Latina. Gracias a esto llevaron a cabo sólidas luchas y movilizaciones que obligaron a los gobiernos a reconocer sus derechos dentro de las constituciones como sucedió, por ejemplo, con Ecuador y Bolivia en 2008 y 2009, respectivamente.

De manera paralela, desde inicios del nuevo milenio, el movimiento feminista desarrolló protestas en toda América Latina que ampliaron su espacio de acción. Su objetivo principal fue dar continuidad a exigencias históricas, especialmente: conseguir el reconocimiento de los derechos de las mujeres; impulsar el debate en torno al patriarcado y los roles de género; y visibilizar las injusticias contra el género femenino presentes en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Como resalta Ramírez (2021) la manifestación pública fue su principal mecanismo de resistencia, de ahí que instauraron el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, como fecha clave para levantar la voz.

Adicionalmente, para el feminismo fue vital el surgimiento del colectivo “Ni una menos” que emprendió una movilización, sin precedentes, en contra de la violencia machista



a raíz del asesinato de una adolescente gestante por su pareja, en Argentina, en 2015 (Ramognini, 2018). Dicho acontecimiento instaló la problemática de los feminicidios en la agenda política de los países y fue caldo de cultivo para un sinnúmero de protestas a nivel regional y mundial. Las luchas de las mujeres promovieron varios cambios que se evidenciaron, por ejemplo, en la representación política. Entre 2006 y 2016 en países como: Chile, Jamaica, Argentina, Brasil, y Costa Rica fueron mujeres quienes asumieron el cargo presidencial (Caivano y Marcus-Delgado, 2013).

Otro hecho significativo fue el fenómeno migratorio; según Bayona-i-Carrasco et al. (2018) este se intensificó desde comienzos del milenio y tanto España como Estados Unidos fueron los principales lugares de destinos. Los países con mayor índice de inmigrantes fueron Venezuela, Honduras, Guatemala y Nicaragua (Vos Tv, 2018). Entre los motivos principales que causaron esta diáspora estuvieron: la falta de oportunidades económicas, la violencia, el desempleo, la pobreza, la transición de gobiernos sin elecciones o la mera perpetuación en el poder por parte de líderes populistas. El flujo migratorio sostenido reflejó la profunda inestabilidad económica, política y social de varios países latinoamericanos.

Un último suceso destacable fue la creciente alarma por la crisis climática. Como indica Stein (2018) esta se constató, por un lado, con el aumento de la temperatura mundial en los últimos años y de la agresividad de los fenómenos naturales; y, por otro lado, con la acelerada desaparición de la biodiversidad sobre el planeta. En consecuencia, se originaron otros inconvenientes como el surgimiento de refugiados climáticos y conflictos por recursos naturales. Fue de suma importancia, en este ámbito, la firma del Acuerdo de París en la Cumbre del Clima a cargo de la Organización de Naciones Unidas [ONU] en 2015, que estableció lo siguiente:



El objetivo central del Acuerdo de París es reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático manteniendo el aumento de la temperatura mundial en este siglo muy por debajo de los 2 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar aún más el aumento de la temperatura a 1,5 grados centígrados. (United Nations Climate Change [UNFCCC], s.f., párr. 2)

A este tratado se adscribieron la totalidad de los países del mundo y supuso un hito respecto al cuidado del medioambiente pues, con las medidas planteadas, se buscó contrarrestar y contener el desastre climático a nivel mundial.

En suma, los eventos señalados han perfilado el rumbo de Latinoamérica y han modelado su historia, así como su configuración social. Simultáneamente, han llevado a la región a experimentar cambios importantes y nuevas demandas sociales que se han complejizado. De especial atención son los temas en torno al género y a lo ecológico, mismos que han ganado mayor espacio en el debate público. La panorámica realizada devela elementos contextuales relacionados con la obra en cuestión.

1.2. Contextos culturales de América Latina desde los 2000

1.2.1. *América Latina y la postmodernidad*

La época contemporánea ha sido analizada y discutida por diversos pensadores alrededor del mundo con el fin de caracterizarla. Algunas de las propuestas más relevantes surgieron de autores como Lyotard (1979) o Bauman (2000), quienes designaron esta etapa histórica como “Postmodernidad” o “Modernidad líquida”, en el caso del segundo. A ellos se suma García Canclini (1989), quien empleó ambas denominaciones para sus estudios, aunque centrado en Latinoamérica. Pese a las particularidades de cada perspectiva teórica,



existen varios puntos de encuentro que, en mayor o menor medida, explican los elementos que han configurado el contexto actual.

Lyotard (2000) señala que la Postmodernidad se caracteriza por la incredulidad y destotalización de los metarrelatos o, en otras palabras, de las verdades absolutas — verbigracia: el cientificismo, el marxismo o el cristianismo—. Estos intentaron legitimar, durante la Modernidad, proyectos de carácter político, religioso o de pensamiento considerados superiores a otros. De acuerdo a Vásquez (2011) fueron perjudiciales porque pretendieron la totalización y la homogenización de la sociedad. Por el contrario, en la Postmodernidad se retorna a los pequeños relatos que procuran interpretar no la totalidad de la realidad, sino tan solo una fracción de ella (Vásquez, 2011). A pesar de que fueron eclipsados y considerados como inferiores y periféricos, en la contemporaneidad cumplen la función de revelar y explicar el mundo. Estos se oponen al binarismo reduccionista del pensamiento occidental y, más bien, funcionan como múltiples perspectivas a través de las cuales se estudia la heterogeneidad de la vida.

Por su parte, Bauman (2004) indica que la “sociedad postindustrial” sufrió una especie de “licuefacción” que la llevó a pasar de un estado sólido, asociado a valores como la unión, la estabilidad y la tradición, a uno líquido que, por el contrario, se caracteriza por el tránsito y la fluidez de las cosas. Según el teórico, estos cambios se reflejan en diversas situaciones de la cotidianidad como, por ejemplo, en las relaciones interpersonales que son mucho más frágiles que antes. Así pues, en su criterio la condición postmodernista se describe “(...) como un tipo nuevo de condición social que destaca por su manifiesta institucionalización de aquellas particularidades que la modernidad intentaba eliminar de sus proyectos y prácticas de manejo (...)” (Bauman, 1996, p. 82). Por lo tanto, resultan comunes



a este nuevo momento histórico el pluralismo, la diversidad y la ambivalencia que se expresan en todos los ámbitos de la realidad.

Bauman (1996) asocia la Postmodernidad como la condición social específica de los países europeos. No obstante, cabe la siguiente pregunta ¿Podría explicarse la totalidad del mundo desde esta misma óptica? García Canclini (1990), en *Culturas híbridas*, sostiene una postura crítica respecto al hecho de relacionar de lleno a Latinoamérica con dicho planteamiento. Esto porque considera que en esta región aún persisten rastros de lo premoderno como problemáticas en cuanto al avance tecnológico, la modernización económica, la inclusión de diversas tradiciones con lógicas propias de desarrollo, entre otras (García Canclini, 1990). Asimismo, destaca la existencia de una marcada pluralidad social y una cultura política distinta a la de los países desarrollados, lo cual exige, en su opinión, otros criterios para el abordaje teórico. Pese a todo esto menciona que:

Para repensar esta heterogeneidad es útil la reflexión anti evolucionista del posmodernismo, (...). Su crítica a los relatos omnicomprendivos sobre la historia puede servir para detectar las pretensiones fundamentalistas del tradicionalismo, el etnicismo y el nacionalismo, para entender las derivaciones autoritarias del liberalismo y el socialismo. (García Canclini, 1990, p. 23)

Por lo tanto, no desestima la posibilidad de reflexionar y problematizar el contexto de América Latina desde tal postura, ya que permite estudiar los múltiples fenómenos que presenta.

Otro aspecto que ha complejizado aún más la realidad latinoamericana ha sido el sistema capitalista impulsado por la mercantilización mundial. Dicha perspectiva política y



económica se ha extendido desde mediados del siglo XX y ha traído consigo profundas consecuencias. En este sentido, Fernández Durán (2010) afirma la existencia de una nueva etapa histórica que designa como “Antropoceno” y se caracteriza porque en ella el capitalismo y la acción humana son los principales responsables de múltiples prácticas destructivas que afectan y agudizan el cambio climático.

Este modelo económico ha expandido el sistema urbano-agro-industrial a nivel mundial (Fernández Durán, 2010) y, a su vez, ha propiciado el aumento de la producción de bienes y el ingreso de las naciones. No obstante, también ha ocasionado múltiples afectaciones en el plano ecológico. Sobre esto último, la presión de activistas ambientales y de la sociedad en general, desde principios del siglo XXI, ha obligado a los gobiernos de la región a implementar políticas públicas a favor del medioambiente. Empero, las medidas adoptadas han resultado insuficientes por la magnitud de los daños causados sobre la naturaleza.

1.2.2. Geografía y biodiversidad de la pampa. La construcción del imaginario pampeano

Ezcurra (1992) menciona que la naturaleza atraviesa el ámbito de creación en Latinoamérica, puesto que tanto biodiversidad como ecosistemas han modelado la idiosincrasia de sus pueblos y han sido parte de su herencia cultural. Por esta razón, resulta necesario indagar sobre la configuración del entorno natural y el espacio geográfico descrito en *Distancia de rescate* (2014). Se revisarán, por tanto, los rasgos primordiales de la pampa argentina, así como el imaginario pampeano expuesto en la literatura.

El territorio de la pampa resulta esencial para Argentina; según Velázquez et al. (2014) “(...), la región pampeana abarca las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos (...),



Santa Fe (fundamentalmente centro y sur), Córdoba (principalmente el sudeste) y La Pampa (especialmente el sector oriental)” (párr. 3). Gracias a su inmensidad territorial posee diversos ecosistemas que son hábitat de abundante número de especies animales y vegetales. Aunque, también es un lugar propicio para la producción agrícola a gran escala, ya que cuenta con las condiciones apropiadas. En este sentido, Azcu y Martínez (2018) indican que dicha actividad productiva ha sido crucial para la economía argentina porque solo en 2015 aportó con casi un tercio de las exportaciones totales del país.

Papuccio de Vidal (2018) asegura que “la expansión de la frontera agropecuaria [en la pampa], especialmente del cultivo de soja, ha destruido paisajes, ecosistemas, biodiversidad y ha suscitado la desaparición de poblaciones y mercados locales, (...)” (p. 218). Estas repercusiones se han profundizado, además, por la actividad de grandes productoras agrícolas y empresas trasnacionales como Monsanto, Dupond, Bayer, Pionner y otras, las cuales son responsables de ocasionar la sobreexplotación de los recursos naturales. En relación con esto, Ezcurra (1992) advierte que los procesos extractivos han significado históricamente el colapso de culturas antiguas y en la actualidad están dejando un camino incierto para los pobladores de las zonas pampeanas.

Respecto a las representaciones de la pampa en la ficción literaria, estas son diversas y fueron expuestas, por vez primera, en relatos de la época independentista de Argentina. Sommer (2004) denominó esas obras como “ficciones fundacionales” y las consideró cruciales pues, en su criterio, propiciaron la consolidación de varias naciones latinoamericanas y fijaron rasgos identitarios de sus pueblos. Entre los elementos de la idiosincrasia estuvieron las regiones geográficas naturales que fueron telón de fondo de los imaginarios sociales. En el ámbito argentino fue imprescindible la pampa que se plasmó en



obras como: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, *El Gaucho Martín Fierro* (1872) y *La Vuelta de Martín Fierro* (1879), ambas de José Hernández, entre otras.

En el artículo “Los espacios abiertos de la Pampa Argentina” de Biglieri, del 2017, se abordan las múltiples representaciones de la región pampeana en la literatura argentina. Estas fueron recopiladas, en su mayoría, de las obras referidas en el párrafo anterior, aunque sumando a ellas *Amalia* (1855) de José Mármol. En estas narrativas, se destaca que la zona pampeana se distingue por poseer vastas extensiones territoriales y planicies “sin límites” o por mostrarse como un “desierto verdoso”, infinito, vacío, desolado, aburrido, insólito e inhóspito. Según Biglieri (2017) estas descripciones se debieron, en gran medida, al hecho de que allí residieron los indígenas quienes constituían lo salvaje. Por este motivo, se trató de invisibilizarlos en la ficción.

En obras contemporáneas la pampa ha sido representada de manera distinta debido a que, además de ser una región geográfica, es también un constructo histórico-social (Biglieri, 2017). Así, en dicho territorio se evidencian transformaciones y cambios profundos. En estas figuraciones, además, ha resultado común que la dicotomía civilización/barbarie se convierta en la de ciudad/campo, hecho que ha perpetuado varios antagonismos entre estos espacios. Por todo lo dicho, el entorno pampeano ahora es descrito como un dominio más del ser humano que ha sido sometido a múltiples cambios impulsados y acelerados por la acción humana y el progreso tecnológico. En *Distancia de rescate* (2014) se presenta tal situación la cual será analizada en los siguientes capítulos.



La nueva realidad histórica, que muestra a la naturaleza deformada y aniquilada, ha sido plasmada en la obra de autores como: Rita Indiana, Anacristina Rossi, Homero Aridjis, Ana María Shua, entre otros. En sus ficciones literarias resulta común que varios componentes propios del plano natural como agua, tierra, animales, plantas, etc., representados desde siempre como elementos perpetuos, aparezcan contaminados o extintos (Ostria González, 2010). En este sentido, Carrión (2021) sostiene que la literatura latinoamericana de los últimos años, progresivamente, ofrece mayor atención al futuro porque presenta relatos distópicos en ámbitos como lo político, lo ecológico o lo sanitario. Con su apreciación se destaca los cambios notables en las representaciones literarias, en especial, sobre la naturaleza y sus ecosistemas.

1.3.Samanta Schweblin

1.3.1. *Su órbita vital*

Samanta Schweblin nació en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 1978. Desde pequeña tuvo gran afición a los libros y su primera experiencia con la escritura se dio a partir de un diario que le obsequió su abuelo (González, 2019). En su adultez estudió la carrera de Imagen y Sonido en la Universidad de Buenos Aires, especializándose en el área de guion cinematográfico. Ella ha señalado que gracias al cine aprendió varios procesos y técnicas de narración que le ayudaron a potenciar su quehacer literario (Sevilla y Barragán, 2018). Por sus méritos estudiantiles obtuvo algunas becas que la llevaron a residir en países como México, Italia y Alemania. En estas naciones, además de educarse, tuvo la oportunidad de dictar talleres de escritura que enriquecieron su experiencia literaria.



1.3.2. Su órbita escritural

Su carrera como escritora inició tempranamente con la publicación de *El núcleo del disturbio* (2002), ópera prima que ganó el premio del Fondo Nacional de las Artes y el Concurso de Cuento Haroldo Conti. En 2009 salió a la luz *Pájaros en la boca y otros cuentos* (2009) que obtuvo el Premio Casa de las Américas. Algunos años después editó *Distancia de rescate* (2014), su primera novela que recibió el Premio Tigre Juan. En 2015 presentó su tercer libro de cuentos *Siete casas vacías* (2015), galardonado con el premio Narrativa Breve Ribera del Duero del mismo año. Su último trabajo fue la novela *Kentukis* (2018), premio Mandarache (2020). Además, ha sido nominada a otros galardones como el Premio Hispanoamericano de cuento Gabriel García Márquez en 2016 y el International Man Booker Prize del 2017. Parte de su obra ha sido traducida a varios idiomas. Actualmente, su primera novela fue adaptada al film por Claudia Llosa y estrenada en Netflix el 20 de septiembre de 2021.

Para el análisis se tomará la décimo tercera edición de *Distancia de rescate*, de la editorial Literatura Random House, publicada en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 2019.

1.3.3. *Distancia de rescate* (2014)

1.3.3.1. Síntesis argumental de la obra.

Distancia de rescate (2014) narra la historia de Amanda, una mujer proveniente de la ciudad, quien mantiene una conversación con un niño llamado David mientras permanece recostada sobre la cama de una sala de emergencias. Él se encarga de guiarla en sus recuerdos a través de continuas interrogantes; el fin de esto es revelar el elemento oculto que causó la ruptura del hilo invisible que la unía con su hija Nina y le permitía sostener un vínculo



afectivo con ella. En el recuento de acontecimientos que realizan, se devela el viaje de la mujer al campo, por motivo de vacaciones, donde conoce a Carla y a su hijo David. Esta última le relata la trágica historia de la intoxicación de su hijo con sustancias venenosas, el posterior ritual aplicado en él por la mujer de la casa verde para salvarlo y la serie de cambios en su aspecto y su modo de ser como consecuencias.

A medida que avanzan en el acto de rememoración, Amanda describe la paulatina incomodidad que sintió al percibir amenazas en el campo. Esto la motiva a regresar a la ciudad no sin antes despedirse de Carla. Se dirige entonces al sitio de trabajo de esta última y allí se intoxica junto a Nina. De este modo, entre el delirio y la confusión, narra algunos sucesos más hasta el momento en que vuelve a cobrar conciencia en la sala de emergencias del pueblo. En ese lugar busca señales e información sobre su hija para saber su estado; poco después, se entera que Carla, sin otra opción, tuvo que llevarla con la curandera, pues no tenía la capacidad de soportar la intoxicación. Así, antes de morir, Amanda siente cómo el hilo invisible que la ataba a Nina se corta y, en consecuencia, terminan separadas permanentemente.

1.3.3.2. Estructura externa de la obra.

Distancia de rescate (2014) es una “novela de no más de ciento veinticinco páginas, también presentada como *nouvelle*, confesada como cuento en su origen (...)” (De Leone, 2017, p. 66). Esta obra no cuenta con una división por capítulos y de acuerdo con De Leone (2017), es relatada a dos voces que se interrumpen con preguntas y recuerdos de Amanda quien se refiere a diferentes eventos vivenciados durante su estancia en el campo. En general, la mujer asume el papel de narradora omnisciente y a lo largo de la historia está acompañada de David quien la guía y secunda en el relato.



La narración puede dividirse en cinco momentos clave compuestos, cada uno, por algunos sucesos que los articulan: a) la conversación de Amanda y Carla en el auto y el relato de la intoxicación de David; b) la visita de Amanda y Nina al pueblo, su regreso al domicilio y el inconveniente entre Amanda y Carla al encontrar a sus hijos encerrados en la casa de alquiler; c) la despedida e intoxicación de Amanda y Nina; d) el traslado de madre e hija al hospital y su posterior huida de la casa de Carla; y e) el retorno de Amanda a la sala de emergencias y la separación de su hija.

1.3.3.3. Estudios críticos y referencias editoriales sobre *Distancia de rescate* (2014).

Esta novela ha sido analizada en varios estudios literarios de los cuales se destacan tres de vital importancia. El primero es “Escritura de mujeres: daño ambiental, orden materno, cartografías de la violencia”, texto publicado por Alicia Ortega Caicedo en la revista de humanidades *Pucara* de la Universidad de Cuenca en 2017. En este se abordan, a partir de la perspectiva de género y la ecocrítica, los mecanismos de destrucción medioambiental, el discurso tóxico y temas como violencia, maternidad y femicidio en las novelas: *La loca de Gandoca* (1991), de Anacristina Rossi; *Poso Wells* (2007), de Gabriela Alemán; y *Distancia de rescate* (2014), de Samanta Schweblin.

Respecto a la obra de Schweblin, Ortega Caicedo (2017) resalta la presencia de la toxicidad dentro del campo por el uso de herbicidas en los sembríos; estos han afectado, por un lado, a la naturaleza que se encuentra en un estado de agonía y, por otro, a la cotidianidad de la vida doméstica. En cuanto a esto último, se apunta a los agrotóxicos como los responsables de repercutir en el cuidado de los hijos debido a que afectan las labores de las



madres. En su análisis la autora toma el concepto “sociedad del riesgo”, de Ulrich Beck (2002), para identificar los riesgos de dichas sustancias tóxicas.

El segundo artículo es “El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin”, escrito por Catalina Forttes y publicado en la revista *Revell* en 2018. En este se estudia la obra como una historia de horror en la cual es la incapacidad de las madres de proteger a sus hijos lo que más intranquiliza; para desarrollar este análisis, se utilizan algunos elementos del género gótico. De igual manera, Forttes (2018) indaga sobre el papel de las industrias de “agro-tóxicos” y su responsabilidad ante la ruptura del hilo afectivo que une madres con hijos. Por último, reflexiona sobre el estado de la “madre-naturaleza” y su imposibilidad de transmitir los saberes que protegen a las especies.

El tercer trabajo es la tesis titulada *La conciencia ambiental. La conciencia ecológica en dos novelas latinoamericanas* de Anette Sætremyr Fylling, del 2019. En esta se examina cómo en las novelas *Distancia de rescate* (2014) y *La mucama Omicunlé* (2015), se evidencia la conciencia ambiental mediante la presentación y descripción de entornos naturales deteriorados. Para abordar el conflicto climático-ambiental en la novela de Schweblin, la autora analiza: el papel de la mujer, las circunstancias que atraviesa la naturaleza y el hábitat, la dicotomía campo/ciudad, lo monstruoso e inquietante, el rol de lo afectivo y lo persuasivo, entre otros temas. Fylling (2019) concluye que *Distancia de rescate* (2014) refleja las problemáticas ecológicas del país de la autora. Asimismo, considera las deformidades de los seres vivos, humanos y no-humanos, como advertencias de la peligrosidad de los agrotóxicos.

Frente a las investigaciones señaladas, este estudio tomará el concepto de Beck (2002), analizado brevemente en el artículo de Ortega Caicedo, con la finalidad de profundizar en los tipos riesgos y los daños ocasionados por los agrotóxicos en la naturaleza,



y determinar los responsables de dicha catástrofe ambiental. A diferencia del texto de Forttes (2018), que indaga la novela desde el concepto de “madre-naturaleza”, se partirá del concepto “madre tierra” según Estermann (2006), con el propósito de recabar en el conflicto ecológico e incluir reflexiones sobre la relación del ser humano con la naturaleza. Esto último permitirá enfatizar en el rol de la mujer de la casa verde como sanadora y protectora de la vida. Además de todo lo mencionado, se estudiará la maternidad para entender el régimen de protección que las madres establecen alrededor de los hijos. De esta manera, se logrará ampliar temas poco tratados en *Distancia de rescate* (2014) y ofrecer un abordaje detallado y novedoso.

1.4.El marco teórico

Para el análisis de la novela se emplearán tres conceptos. El primero corresponde a “sociedad del riesgo” presentado en el libro *La sociedad del riesgo global* (2002) de Ulrich Beck. Esta categoría “(...) describe una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales creados por el impulso de innovación, eluden cada vez más el control y las instituciones protectoras de la sociedad industrial” (Beck, 2002, p. 113). El teórico aclara que estos riesgos representan una amenaza de destrucción, es decir, pertenecen al orden de sucesos que aún no ocurren, pero que pueden acontecer en cualquier momento; además, no pueden ser compensados ni asegurados debido a los graves daños que provocan (Beck, 2002).

El segundo concepto es “madre tierra” —traducción del término *pachamama*—, expuesto en el libro *Filosofía Andina* (2006) de Josef Estermann. Sobre la madre tierra se asegura que: “(...) es la fuente principal de vida, y, por tanto, de la continuación del proceso cósmico de regeneración y transformación de la relacionalidad fundamental y del orden cósmico (*pacha*)” (Estermann, 2006, p. 192). Se indica, además, que representa a la



naturaleza y, como tal, es un organismo vivo capaz de reaccionar y actuar; parte fundamental de ella es el ser humano andino o *runa/jaqi* quien pertenece a las criaturas a las que debe amamantar y con el que sostiene una relación de nexos vitales que le permiten relacionarse con todos los fenómenos naturales (Estermann, 2006).

La tercera categoría corresponde a “maternidad”. Según Palomar Vereza (2005) “la maternidad no es un «hecho natural», sino una construcción cultural, multideterminada, definida y organizada por normas, que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia” (p. 36). Su planteamiento resalta la importancia del contexto social para identificar las prácticas y costumbres de la maternidad. Aunque, para comprender cómo la sociedad, en general, suele entender lo materno, se tomará el concepto del *Diccionario ideológico feminista* (Vol. I) de Victoria Sau (2000), en el que se apunta lo siguiente:

Llamamos familiarmente maternidad al hecho de que las mujeres asuman de forma particular y concreta el proceso biológico de la gestación y el parto, así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un periodo más o menos largo, o sea, el maternaje. (p. 183)

1.5. La hermenéutica: orígenes y características

A lo largo de la historia, la hermenéutica ha experimentado una serie de cambios como técnica interpretativa. En la Edad Antigua, dentro del mundo griego, sirvió para transmitir los mensajes de los dioses a los seres humanos a partir de la interpretación de los oráculos y de los saberes inciertos (Ferraris, 2004). Más adelante, a causa del periodo helenístico y por la lengua de la *koiné*, llamada también griego helenístico, se suscitaron



transformaciones que llevaron a utilizarla como herramienta para mejorar la legibilidad de textos lejanos al lenguaje del griego antiguo (Ferraris, 2004). Este antecedente dio paso a la filología helenística desarrollada por la Escuela de Alejandría entre los siglos III y II a. C., que implementó un método histórico-gramatical. De manera conjunta, surgieron la “interpretación alegórica” impulsada por la Escuela de Pérgamo, la “hermenéutica religiosa” con Filón de Alejandría y la “hermenéutica jurídica” como fruto del encuentro entre el helenismo y el estado romano.

Luego de esta primera etapa, la hermenéutica fue destinada al conocimiento teológico y religioso, por lo que se convirtió en un instrumento esencial para la interpretación de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, en la época del Renacimiento llegó a distanciarse del enfoque alegórico debido a que su proceso de interpretación fue considerado ambiguo (Torner, 2006). Esta brecha se acrecentó por el surgimiento de novísimas herramientas interpretativas como la poética y la retórica que renovaron el entendimiento respecto a las ciencias del conocimiento.

Ferraris (2004) indica que tal distanciamiento se intensificó, aún más, por el avance del protestantismo y el Concilio de Trento. Este último proclamó como dictamen que las Sagradas Escrituras ya no sean interpretadas desde la fe —que utilizaba la hermenéutica alegórica—, sino desde una perspectiva más lógica, lo que se legitimó con el racionalismo del siglo XVII. De allí en adelante, iniciaron algunos procesos para su “universalización”. Varios autores coinciden en que Schleiermacher (1768-1834) fue el padre de la hermenéutica moderna. Él propuso que se la emplee como herramienta de análisis en todo tipo de comunicación personal con otros. Esto porque consideró que todas las expresiones, tanto en



lo escrito como en lo oral, podían ser mal entendidas, por lo tanto, había la necesidad de esclarecerlas (Cárcamo, 2005).

Dilthey (1833-1911), por su parte, trasladó el problema de la oscuridad del tú (psicológico), surgido en el análisis de Schleiermacher, a la oscuridad de la historia. Para él “(...), la historia es el gran documento del hombre, la más fundamental *expresión de la vida* (vitalismo)” (Martínez, 1992, p. 63). Así pues, su propuesta dejó de lado el prejuicio por el pasado y el mundo histórico y, por el contrario, planteó un método que le dio una dimensión científica a este tipo de conocimiento. También reconoció la imposibilidad de reconstruir de manera holística lo que rodea al sujeto y señaló que tanto el intérprete como su contexto condicionan el sentido de utilidad del texto producido por otro (Torner, 2006). La propuesta de Dilthey, al fin de cuentas, procuró cambiar la interpretación psicológica por la histórica con el fin de encontrar la objetividad.

Posteriormente, Hans-Georg Gadamer (1900-2002) aseguró que la interpretación es la forma común que tiene el ser humano para comprender. Para él, este acto de entendimiento supone contribuir con el sentido común, mas no desplazarse al pensamiento del autor (Cárcamo, 2005). Torner (2006) recoge algunos elementos centrales de su teoría: en primer lugar, están los “prejuicios” que aluden a la realidad histórica del individuo. En segundo lugar, se tiene la “tradición”, fundamental para el ser humano, pues es un sujeto histórico. En tercer lugar, se encuentra la “fusión de horizontes” sobre lo cual Martínez (1992) señala que: “el conocimiento histórico tiene una condición de finitud y no es posible sobrepasarla, pero con la finitud uno no se encierra o limita, pues donde hay situación hay un horizonte susceptible de estrecharse o alargarse” (p. 67).



Un planteamiento más por resaltar corresponde a Paul Ricoeur (1913-2005), quien definió a la hermenéutica como la ciencia que busca incesantemente encontrar el sentido de las cosas (Tornero, 2006). Este filósofo estudió la antinomia entre dos elementos de este proceso de interpretación: el distanciamiento y la pertenencia. Asimismo, destacó al texto como el paradigma de la distanciación en la comunicación: “el texto propone un mundo del cual los lectores se apropian para comprender su propio mundo y consecuentemente para comprenderse a sí mismos” (Tornero, 2006, p. 62). De ahí que consideró que la intención del autor de una obra, al no estar inmediatamente dada, tiene que ser reconstruida por medio de procesos interpretativos.

1.5.1. El círculo hermenéutico como metodología

El “círculo hermenéutico” es el método fundamental para el proceso interpretativo. Desde la postura de Gadamer, la interpretación es esencialmente circular y supone una espiral o un espacio de comprensiones sucesivas que contiene los procesos interpretativos en sí mismo (Cárcamo, 2005; Nadal Palazón, 2019). Cárcamo (2005) indica que cualquier intento de comprensión totalitaria resulta inabarcable por lo que es necesario establecer límites de sentido en razón de los contextos de producción de la obra o del corpus que se va a analizar. Esto permite considerar los factores históricos, sociales y culturales sobre los que está inscrito tal corpus. Los contextos, entonces, son el primer elemento crucial para el círculo hermenéutico.

El lector es la segunda pieza clave en dicho proceso. Este, al estar condicionado tanto por la cultura como por el lenguaje, asume y comprende el texto en razón de su horizonte y momento de lectura. De acuerdo con Galván Moreno (2004) “la situación del intérprete es el punto de partida insustituible y decisivo, y lo que se comprende es respetado y asumido” (p.



77). Sin embargo, también recuerda que este sujeto debe dejar que el texto hable por sí mismo, por ello, deberá alejarse momentáneamente de sí para adentrarse al sentir y pensar de la alteridad (Galván Moreno, 2004).

Nadal Palazón (2019) menciona que un componente más de este método es el diálogo, que funciona como base para su ejecución. El círculo hermenéutico requiere de la reciprocidad, es decir, de una actitud que se disponga a “dejarse decir algo” por medio del diálogo, como bien apuntó Gadamer (Nadal Palazón, 2019). De esta manera, se logra comprender lo otro y aceptar su opinión tal cual. Este intercambio entre el lector y la obra se articula a partir de las preguntas formuladas por el primero desde el locus de enunciación que delimite. En este contexto, las conjeturas e hipótesis facultan las reflexiones sobre la obra desde un enfoque holista considerando las partes y el todo.

Considerando los elementos señalados, el orden de lectura basado en este modelo descriptivo-interpretativo, primeramente, determinará y precisará los contextos socio-históricos-culturales de América Latina en los que circula la obra en cuestión y ubicará la biografía de la autora, su producción literaria, los estudios en torno a su novela, el marco teórico y la teoría de la hermenéutica como modelo de interpretación literaria. Luego, profundizará en el estudio de las categorías elegidas, mismas que aparecerán enunciadas en los capítulos II-III-IV. En cada uno de estos se dialogará con los fundamentos teóricos que la interpretación de la novela requiera. De esta última, finalmente, se extraerán los pasajes y las citas que permitirán explicar, analizar y ejemplificar lo que se sostiene en el análisis literario. En síntesis, este proceso de lectura, basado en el círculo hermenéutico, se ancla en tres momentos: la comprensión de los contextos, la caracterización de las categorías de análisis y la reflexión e interpretación del texto desde los horizontes de recepción del lector.



CAPÍTULO II

El riesgo que liquida y la sociedad bajo riesgo en *Distancia de rescate* (2014)

2.1. Las raíces de los riesgos

Para Beck (2002) la sociedad del riesgo “(...) describe una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales creados por el impulso de innovación, eluden cada vez más el control y las instituciones protectoras de la sociedad industrial” (p. 113). El teórico aclara que estos riesgos representan una amenaza de destrucción, es decir, pertenecen al orden de sucesos que aún no ocurren, pero que pueden acontecer en cualquier momento; además, no pueden ser compensados ni asegurados debido a los graves daños que provocan (Beck, 2002).

Distancia de rescate (2014) se centra en el viaje realizado por Amanda y su hija Nina al campo para disfrutar, en serenidad, de sus vacaciones. A medida que transcurre su estancia allí, ciertas situaciones y elementos del lugar comienzan a inquietar a la madre y resultarle amenazantes para la seguridad de su hija. Estos múltiples factores son asumidos por ella como riesgos y se clasifican en dos: perceptibles e imperceptibles, los cuales serán analizados en este primer apartado. En el primer grupo se encuentran el campo, la casa de alquiler, y ciertos acontecimientos identificados por Amanda como extraños. En el segundo están los agrotóxicos que son invisibles para todos los personajes.

En lo que concierne a los riesgos perceptibles, el primero en aparecer en el relato es el campo. Amanda, apenas llega a su destino, halla un sitio disímil a la ciudad, ya que no visualiza aglomeraciones de personas, grandes edificios, ni áreas repletas de casas. Más bien, descubre un amplio territorio con características propias:



Hacia este lado las casas tienen mucho más terreno. (...) Cruzando unos cuantos lotes más, detrás de una larga hilera de álamos, se abre hacia la derecha un camino más angosto que acompaña un riachuelo pequeño pero profundo.

Sí.

Unas cuantas casas más humildes dan a la orilla del riachuelo, (...) ¹. (Schweblin, 2019, p. 45)

Como se expresa en la cita, el espacio natural prima con la presencia del riachuelo y los terrenos que se extienden hasta el horizonte. Las casas en los alrededores permiten asumir la existencia de residentes locales, no obstante, la mujer solo distingue al señor Geser quien le alquila la casa. Del mismo modo, resulta curioso el hecho de que no se divisen animales de granja. La vaciedad y el silencio se entremezclan y tensionan a la protagonista quien, en el transcurso de los días, comienza a percibir el entorno como inseguro.

El temor de Amanda se agrava por otros elementos que reconoce cuando explora, en la primera noche, los alrededores de la casa: “Antes tengo que saber qué rodea la casa. Si hay perros y si son confiables, si hay zanjas y qué tan profundas son, si hay insectos ponzoñosos, culebras” (Schweblin, 2019, p. 89). Sus palabras expresan la necesidad que tiene por recorrer la zona e identificar los riesgos que podrían rodearlas. El miedo que ella manifiesta como bien afirma Bravo (2005), surge de la propia condición de fragilidad del ser humano. En este caso, Amanda entiende que su hija es vulnerable ante animales salvajes y otros agentes

¹ Las letras en cursiva corresponden a la voz de David como se presenta en el texto original.



nocivos que son propios del lugar. Por ello, se impacienta y trata de abordar la totalidad del espacio con el fin de apreciar y estimar lo perjudicial de cada objeto hallado.

La sensación de inseguridad crece y se extiende a la casa de alquiler, segundo riesgo perceptible. En un principio, esta es idónea para Amanda porque le facilita resguardar a su hija de las amenazas exteriores. No obstante, cambia de criterio cuando, luego de volver de una caminata, encuentra encerrados a David y Nina dentro de la vivienda. Ante este incidente ella reacciona frenéticamente y se apresura por ingresar para conocer el estado de su hija: “Esto es el mismísimo terror, entrar a una casa que apenas conozco buscando a mi hija con tanto miedo que no puedo siquiera pronunciar su nombre” (Schweblin, 2019, p. 48). La cita revela el pavor que siente al saber que Nina está en un lugar poco explorado. En un principio se paraliza, pero inmediatamente supera la conmoción y comprende que el inmueble en sí mismo es un contenedor de riesgos en donde puede suscitarse algún inconveniente frente al cual no está totalmente preparada.

El tercer riesgo perceptible corresponde a situaciones que resultan extrañas para Amanda. La primera de estas es el ritual aplicado a David que implicó movilizar el alma del niño a otro cuerpo y llevar, a su vez, otra alma al suyo con la finalidad de disminuir las secuelas de la intoxicación que sufrió. Al enterarse de esto, ella reacciona de la siguiente manera: “Miro a Carla y Carla me mira también, con una sonrisa abiertamente falsa, como de payaso, que por un momento me confunde y me hace pensar que todo es un chiste largo y de mal gusto” (Schweblin, 2019, p. 34). Sin lugar a dudas, este es un acontecimiento de carácter siniestro que se caracteriza según Rivera y Zuluaga (2019), por desubicar al individuo de su entorno familiar y arrojarlo fuera de él. Por ello, Amanda termina asombrada



y no es capaz de asimilar este percance con facilidad al ser ajeno a su medio. El comentario que hace transmite su incomodidad por lo inusual e inverosímil del suceso.

Otro evento de este tipo ocurre durante la visita de Amanda y Nina a Casa Hogar. En la tienda observan en calma los productos exhibidos hasta que, en cierto momento, escuchan un sonido fuera de lo común que asusta a Nina. Enseguida, la cajera sale del mostrador y regresa con una niña que presenta ciertas deformidades físicas². La madre menciona que verla es bueno para Nina porque le permitirá entender que no todos son iguales, sin embargo, oculta una opinión distinta: “Pero secretamente pienso que si esa fuera mi hija no sabría qué hacer. Es algo horroroso, y la historia de tu madre se me viene a la cabeza. (...). Esto es todavía peor, pienso. Yo no tendría las fuerzas” (Schweblin, 2019, p. 42). Para Amanda, la niña es un ser abominable que funciona como un espejo capaz de reflejar las inseguridades que la embargan. Esto último porque ve a una madre sin la comodidad de brindar los cuidados necesarios a su hija. Trata de no prestar atención, pero lo visto le produce cierta desazón momentánea.

Un par de sucesos más, de carácter similar a los anteriores, acontecen luego de que Amanda va a conocer la casa verde. En el camino distingue un perro: “Cruza la calle, me mira un momento y sigue hacia las casas. No hay nadie a la vista, y como lo extraño siempre me parece una advertencia, regreso” (Schweblin, 2019, p. 46). Retorna y, en el patio de la casa de alquiler, mira a la madre de David en actitud inusual: “Carla hace un gesto, levanta las manos como si no entendiera qué está pasando. Y tengo una espantosa sensación de fatalidad. / —¿Qué? ¿Qué pasa? —se lo pregunto gritando, casi corriendo ahora hacia ella”

² Las deformidades en seres humanos se repiten como tópico, por ejemplo, en *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016) de la escritora argentina Mariana Enríquez.



(Schweblin, 2019, p. 47). Waldenfels (2015) describe lo extraño como algo que rehúye y excede la comprensión, cualidades que caracterizan los hechos presentados. El encuentro con el perro desconcierta a la mujer y rompe con la tranquilidad de su caminata. Al mismo tiempo, se convierte en una señal de alerta que la lleva a volver con su hija. Al reunirse con Carla, lo inexplicable de su comportamiento destruye la serenidad del lugar en donde, poco antes, Nina descansaba. Por estas razones, Amanda presiente el peligro en lo profundo de su ser.

En un panorama en el que se siente imposibilitada de manejar las cosas que la rodean, decide finalmente escapar: “Tomo una decisión. Me doy cuenta de que ya no quiero estar acá. (...) La casa, los alrededores, todo el pueblo me parece un sitio inseguro y no hay ninguna razón para correr riesgos” (Schweblin, 2019, p. 53). Al exteriorizar su aversión por todos los riesgos insólitos que identificó, intenta evadirlos y, además, abandonar el confort que le brinda sus vacaciones. Todo esto con el propósito de regresar a la ciudad en donde está su hogar, único espacio que le facilita el resguardo de su hija, pues tiene control absoluto sobre este.

Como contraparte están los agrotóxicos, riesgos imperceptibles, buscados a lo largo del relato que se configuran como el origen de un desastre incontenible capaz de aniquilar la vida. Desde el principio, Amanda y David tratan de ubicar unos gusanos los cuales son el único indicio que tienen para descubrir dichas sustancias: “No me puedo mover, digo. / *Por los gusanos. Hay que ser paciente y esperar. Y mientras se espera hay que encontrar el punto exacto en el que nacen los gusanos. / ¿Por qué? / Porque es importante, es muy importante para todos* (Schweblin, 2019, p. 11). David manifiesta lo vital de hallar este elemento, ya que tiene directa incidencia sobre todas las desgracias que ocurrirán. Asimismo, resalta el sosiego con el que se tendrá que avanzar para advertir cada detalle que Amanda recuerda y



podría revelarlo: “*El punto exacto está en un detalle, hay que ser observador*” (Schweblin, 2019, p. 14). A lo largo del ejercicio memorístico, él cumple la función de lazarillo para ella y la controla en ciertos instantes en los que se desconcentra: “*Esa es una opinión tuya. Eso no es importante*” (Schweblin, 2019, p. 28). De esta forma, marca imperativamente los momentos en los cuales habrá que detenerse para reconocer y describir el espacio.

Luego del conflicto con Carla, en la casa de alquiler, Amanda decide volver a la ciudad, pero antes considera necesario disculparse con ella: “*Estás pensando en hablar con Carla. / En disculparme por mis gritos de ayer, en convencerla de que todo está bien, de que tiene que calmarse. / Es un error*” (Schweblin, 2019, pp. 58-59). Como se aprecia, las palabras de David anticipan las amenazas. De este modo advierte la presencia de los agrotóxicos a pesar de que se mantienen latentes en algún lugar. En cuanto a lo dicho por Amanda, se evidencia que no ha sido capaz de percatarse de los peligros de la pampa, aún después de haber escuchado la trágica historia de la intoxicación de David.

Poco después, las dos mujeres se reúnen en la finca de Sotomayor e inmediatamente Amanda se disculpa y comunica su partida. Al escuchar su decisión, Carla le pide que antes conozca las caballerizas de su esposo. Amanda accede y se sienta en el llano a esperar su salida junto a Nina mientras observan cómo algunos empleados bajan bidones de un camión. Minutos después, la niña nota su vestido húmedo:

El color de la ropa no ayuda a ver qué tan mojada está, pero la toco y sí, está húmeda.

—Es el rocío —le digo—, ahora con la caminata se seca.

Es esto. Este es el momento.



No puede ser, David, de verdad no hay más que esto.

Así empieza.

Dios mío. (Schweblin, 2019, p. 64)

Nuevamente, David es quien le anticipa la presencia de los agrotóxicos. No obstante, Amanda al no poder distinguirlos piensa que las marcas de humedad se deben al contacto con el agua. Por esta razón, reacciona sorprendida y desconcertada, ya que no puede entender lo dicho por él.

De igual manera, Carla tampoco percibe los venenos a pesar de haber cohabitado con ellos por años. Esto se comprueba cuando, cierto día, queda a cargo de un padrillo prestado a su esposo Omar. En un santiamén lo pierde de vista y sale en su búsqueda cargando a David en brazos. Luego de unos minutos, lo encuentra bebiendo de un riachuelo cercano; se acerca cuidadosamente y logra asirlo. Sin embargo, en un descuido su hijo entra en contacto con el agua. Esto en sí mismo no le representa mayor problema, pero se alarma al detectar un pájaro muerto junto a una de las orillas. Los restos del ave suponen un mal presagio que se corrobora el día siguiente cuando su esposo descubre al animal en agonía: “Apenas tenía fuerzas para quejarse y Omar dijo que el corazón le latía como una locomotora. Mandó a llamar urgente al veterinario, (...)” (Schweblin, 2019, p. 21). Al enterarse de la situación, Carla se desespera, pues comprende que David correrá con la misma suerte del caballo, que se agrava y perece de manera fulminante.

De tal modo, tras el contacto con el líquido y en apenas un instante, la vida de David queda a merced de la muerte. Así, se demuestra que el veneno pasa inadvertido, diseminado y encubierto en el agua. Sin embargo, resulta curioso el hecho de que, a pesar de conocer la



peligrosidad de tales químicos, Carla no toma las precauciones necesarias para evitarlos. Lo dicho se prueba cuando habla sobre la suerte de su hijo luego de haber tocado el agua: “Lo supe con toda claridad, porque yo ya había escuchado y visto demasiadas cosas en este pueblo: (...)” (Schweblin, 2019, p. 21). Su respuesta confirma que está enterada del uso común de los agrotóxicos en la pampa y de las consecuencias que traen consigo, pero ante ello no hace nada.

2.2. Los agrotóxicos y la desidia humana

Los agrotóxicos son riesgos comunes de las sociedades modernas debido a que han surgido de la innovación tecnológica. En el caso de la novela han dejado de ser tan solo amenazas y han causado múltiples repercusiones catastróficas sobre la población y la naturaleza. En relación con esto, cabe la siguiente pregunta: ¿Por qué esta problemática se ha extendido y profundizado en todo el territorio pampeano? Para responderla, a continuación, se analizará el actuar de las protagonistas y la población que refleja su falta de cuidado frente a dichas sustancias tóxicas.

En la cita final del apartado anterior es notable el descuido de Carla ante la presencia de los agroquímicos. Aunque, esto se constata en la escena en que visita por primera vez a Amanda: “Venía de su casa con dos baldes de plástico vacíos, y me preguntó si yo también había sentido el olor en el agua” (Schweblin, 2019, p. 100). Por desconocimiento Amanda niega con la cabeza y, acto seguido, Carla se retira. Minutos después, vuelve con los baldes llenos, los deja en el patio y se marcha no sin antes advertirla de no beber del grifo ese día. Su consejo deja en claro que conoce el motivo por el cual no debe consumirse el agua del lugar. No obstante, no se toma el tiempo en esclarecer el problema, lo que refleja su desatención. Esta misma actitud adopta la otra mujer, pues tampoco pide explicaciones.



Otro momento que expresa la desidia de las protagonistas se presenta en la despedida de Amanda. Carla, al haber nacido y habitado en el campo, conoce del empleo de agrotóxicos en los sembríos, así como de las consecuencias por su contacto. Pero, al contrario de lo que se esperaría, no previene a la otra mujer del peligro que corre al permanecer en la finca en donde se los usa abundantemente. Del mismo modo, Amanda desatiende el peligro al que se expone mientras espera a Carla: “Afuera los hombres bajan bidones, son grandes y apenas pueden con uno en cada mano. Hay muchos, todo el camión está lleno de bidones” (Schweblin, 2019, p. 62). Como se observa, tiene la posibilidad de detectar tales sustancias porque desfilan frente a ella. Incluso puede percatarse del contenido de los recipientes, pues, al contener químicos nocivos, seguramente disponen de algún sello que alerte de su peligrosidad. No obstante, no toma las precauciones necesarias y más bien continúa sentada cerca de donde algunos empleados los manipulan.

Una situación más, que visibiliza la negligencia de ambas, ocurre mientras descansan bajo la sombra de un árbol junto a lo que fue las caballerizas de Omar. Allí Carla habla, una vez más, de las secuelas del envenenamiento en su hijo y de lo común de esta calamidad en el pueblo: “—Eso pasa, Amanda, estamos en un campo rodeado de sembrados. Cada dos por tres alguno cae, y si se salva igual queda raro. Los ves por la calle, cuando aprendés a reconocerlos te sorprende la cantidad que hay (...)” (Schweblin, 2019, p. 70). En su declaración resalta algunos efectos que generan los agroquímicos y revela su presencia casi ubicua en la zona. Adicionalmente, recalca la cantidad inmensurable de niños afectados por ellos. Esto permite entender que las intoxicaciones en ese territorio se han convertido como menciona Beck (2002), en una especie de “lotería de la desgracia” de la que pocos logran salvarse.



Irónicamente, el diálogo se desarrolla mientras las dos están rodeadas por sembríos de soja sobre los cuales se esparce, frecuentemente, los agrotóxicos. Esto demuestra la reiterada imprudencia de ambas porque no intentan, de algún modo, eludir los sitios plagados de toxicidad. Como resultado de la exposición a tales químicos, de un momento al otro, Amanda comienza a desfallecer y se desmaya. Ante ello, Carla reacciona de la siguiente manera: “(...), *se ríe para alivianar la situación, (...). Va a darte una limonada helada con jengibre, y eso lo sanará todo*” (Schweblin, 2019, p. 87). Con su actitud trata de instaurar la calma frente a dicho inconveniente, pero sus acciones reflejan su ligereza y descuido, pues poco antes hablaba de que los agroquímicos pueden estar disueltos por todas partes.

Amanda, por su parte, también llega a despreocuparse. Por ejemplo, luego de haber escuchado los fatales acontecimientos que David atravesó, expresa lo siguiente: “Me pregunto, David, si podrás haber cambiado realmente tanto, si a Carla contar todo otra vez no le devuelve momentáneamente a ese otro hijo que tanto dice extrañar” (Schweblin, 2019, p. 25). Este comentario marca su indiferencia ante el infortunio que atravesó Carla y su hijo, así como su falta de empatía con ella pese a su quebrantado estado de ánimo que es evidente. Al mismo tiempo, constata su desatención por las intoxicaciones, puesto que las considera como algo anecdótico que no es probable de ocurrirle a Nina.

Cuando decide partir, lo hace por la incomodidad que le produce el lugar y los objetos inusuales que identificó, mas no por los tóxicos a los que está expuesta. Por esto mismo, durante su última reunión con Carla se preocupa tan solo por mantener una charla amena con ella y, en consecuencia, pasa por alto la presencia de las sustancias venenosas. El siguiente pasaje corresponde a la escena en que entra en contacto con los químicos:



¿Vas a olerte las manos?

No.

¿No vas a hacer nada?

No, David, no voy a hacer nada. Vamos a caminar y hasta voy a preguntarme si estaré haciendo bien en irme. Conversamos, seguimos bajo el sol con los pastizales hasta las rodillas, y es un momento casi perfecto. (Schweblin, 2019, p. 67)

Su respuesta deja en claro que llega a bajar la guardia debido a la calidez y la calma proporcionados por ese instante, que además fueron motivación para su viaje al campo. Así, el confort temporal la lleva a desamparar a Nina y da paso al envenenamiento de ambas.

Respecto a la negligencia de la sociedad, la cita a continuación da algunas luces sobre esto: “En el campo todo empieza demasiado temprano, y quizá tu madre ya está en las oficinas de Sotomayor, un kilómetro hacia el pueblo” (Schweblin, 2019, p. 59). Lo mencionado por Amanda dilucida que uno de los lugares donde se utiliza cuantiosamente los agrotóxicos se encuentra próximo al área poblada, lo cual magnifica la probabilidad de intoxicación. Por añadidura, se debe anotar que el riachuelo, el cual atraviesa todo el campo, funciona como cloaca de desperdicios para esta finca y, por lo tanto, es el medio conductor del veneno en la pampa. Esto devela que los habitantes son conscientes del riesgo que corren, pues conocen de la cercanía de los químicos y el principal medio por el que se esparcen. No obstante, a lo largo de la novela no se ubica alguna acción o medida de rechazo de parte de ellos ante este problema.



Sumado a lo anterior, la gran mayoría de la población ha debido experimentar las intoxicaciones. Esta situación se comprueba cuando Amanda pregunta sobre los niños envenenados:

Sí. Pero el hijo de la enfermera, los chicos que vienen a esta aula, ¿son chicos intoxicados? ¿Cómo puede una madre no darse cuenta?

No todos sufrieron intoxicaciones. Algunos ya nacieron envenenados, por algo que sus madres aspiraron en el aire, por algo que comieron o tocaron. (Schweblin, 2019, p. 104)

La afirmación de David visibiliza la omnipresencia de estos compuestos químicos en los alimentos e, incluso, en la atmósfera en la que habitan; de ahí que se han suscitado intoxicaciones masivas. Dichas sustancias han ingresado de diferentes maneras a los organismos de los pobladores y han causado afectaciones desde que los niños están en el vientre materno. Esto demuestra, por tanto, lo evidente de tal problemática.

El cúmulo de experiencias negativas que el poblado ha enfrentado, posiblemente desde hace mucho tiempo, debió fomentar en la memoria colectiva el miedo y el rechazo por los agrotóxicos. Sin embargo, en ningún momento los moradores realizan algún acto de resistencia o reclamo en contra de ello. Esto prueba la negligencia social que ha permitido a estas sustancias expandirse de manera incontrolable y formar parte de la cotidianidad de la vida campestre. La desidia, al fin de cuentas, ha terminado por embargar la vida humana y no-humana en su totalidad.



2.3. El crimen contra la vida: la catástrofe ecológica en la pampa y la ausencia del Estado

Beck (2002) señala que los riesgos ecológicos se producen por la toma de decisiones, por lo tanto, existe la necesidad de localizar a los responsables. En este sentido, toda sociedad tiene al Estado —término que se entenderá como “país soberano, (...), asentado en un territorio determinado y dotado de órganos de gobierno propios” (Diccionario de la Real Academia Española [RAE], 2021)—, como responsable de lo que sucede, pues es el encargado de adoptar medidas para la población. A través de sus instituciones administra, controla, ordena la vida y gestiona riesgos de diversa índole. No obstante, el exterminio humano y natural, presente en la novela, pone en tela de juicio las acciones de este, ya que sus organismos no han sido capaces de asegurar y preservar la salud de los seres vivos. Por esto, en el presente apartado se indagará sobre la ausencia del Estado y su responsabilidad respecto a la catástrofe ecológica desatada sobre la pampa y el espacio rural.

Es cierto que la población conoce la fuente de origen de las intoxicaciones, así como los múltiples daños producto de ello. Sin embargo, David realiza una declaración que ayuda a dilucidar la situación:

Son chicos de todas las edades. (...). ¿Hay chicos sanos también, en el pueblo?

Hay algunos, sí.

¿Van al colegio?

Sí. Pero acá son pocos los chicos que nacen bien.

(...)



No hay médicos, y la mujer de la casa verde hace lo que puede. (Schweblin, 2019, pp. 107-108)

La cita destaca la limitada presencia del Estado y sus servicios médicos que son primordiales para atender a la población del área rural. Esto se traduce en un evidente abandono de la zona, pues no cuenta con el personal capacitado que diagnostique adecuadamente los diversos problemas de salud. Por este motivo, los moradores han terminado sometidos a los agrotóxicos.

Otro momento que prueba dicha indefensión, se presenta cuando Carla busca algún medio para salvar a su hijo:

(...) tenía pocas horas, minutos quizá, para encontrar una solución que no fuera esperar media hora a un médico rural que ni siquiera llegaría a tiempo a la guardia. Necesitaba a alguien que le salvara la vida a mi hijo, al costo que fuera. (Schweblin, 2019, p. 21)

La carencia de servicios médicos constata la ausencia del Estado; esto significa, además, un atentado contra la vida debido a que se desatiende el bienestar e integridad de las personas. Por ello, Carla se ve obligada a buscar otras alternativas para socorrer a su hijo. A la vez, la falta de asistencia sanitaria se ha convertido en un impasse que ha mermado las posibilidades de aplicar medidas de mitigación capaces de contrarrestar las secuelas de las intoxicaciones en los afectados. Este grave inconveniente se vuelve espejo de la realidad, puesto que es común, en la gran mayoría de países, el descuido y olvido de las zonas rurales. En relación con esto, Pérez (2004) afirma que estas localidades han tenido que enfrentar múltiples obstáculos sin recursos ni servicios básicos.



Adicionalmente, la inoperancia del Estado ha conducido a la población a confrontar los agrotóxicos dejándolos sin opción de eludirlos. Mientras las protagonistas conversan, se muestra el paisaje que las rodea: “Un grupo de árboles da algo de sombra y nos sentamos en los troncos, cerca del aljibe. Los campos de soja se abren a los lados” (Schweblin, 2019, p. 68). Esta cita devela que los pobladores, debido a la infinidad de terrenos repletos de sembríos, se han visto obligados a enfrentar los riesgos del lugar. Asimismo, han quedado abandonados a su suerte y sitiados por la toxicidad del campo. Al haber nacido allí, se ven imposibilitados de huir, pues no cuentan con los medios para escapar del contacto de las sustancias venenosas. Esto conlleva a que se agudicen las desigualdades y se perpetre el exterminio en los territorios rurales.

Los estragos y consecuencias de los agrotóxicos no solo han quedado contenidos en el campo, sino que se han propagado a la ciudad por medio de una serie de productos alimenticios en los que han sido aplicados. En una pesadilla Amanda confirma lo dicho:

Es una lata de arvejas de una marca que no compro, que nunca compraría. Más grande que las nuestras, de un tipo de arveja mucho más duro, rústico y económico. Un producto que jamás elegiría para alimentar a mi familia y que Nina no pudo haber sacado de nuestras alacenas. (Schweblin, 2019, p. 55)

Este juego del inconsciente deja al descubierto que estos productos han sido incluidos en la cadena alimenticia de los ciudadanos. Así, se destapa la falta de control por parte de los organismos estatales, pues debido a su ausencia se ha permitido que tales alimentos circulen sin regulación y lleguen a las mesas de la población urbana. Es por ello que Amanda los rechaza rotundamente a pesar de sus cualidades. Todo esto prueba la negligencia del Estado,



ya que no evalúa los productos transgénicos que son capaces de ocasionar desórdenes alimentaciones y diversas enfermedades a largo plazo.

La falta de control ha posibilitado, además, la incursión de empresas transnacionales. En general, han sido admitidas porque ofrecen mayor rédito económico para los países por medio de nuevas tecnologías agrícolas. Esto, sin embargo, a costa de la salud y vida de los territorios rurales. A lo largo del relato se alude únicamente a la finca de Sotomayor la cual es una gran productora que ocupa semillas transgénicas y agrotóxicos para potenciar el rendimiento de los cultivos. Adversamente, su actividad ha causado el desplazamiento o la desaparición de pequeños productores los cuales no han tenido la capacidad de competir ni sostener sus cosechas. Azcu y Martínez (2018) señalan que el 60% del territorio cultivado en la pampa argentina funciona a partir de arriendos. Esto se replica en la novela, ya que los campesinos, al no ser capaces de mantener sus siembras, se han visto forzados a rentar sus terrenos.

Cerca del final del relato, mientras se trata de ubicar al responsable de las intoxicaciones, David apunta lo siguiente: *“Esto no es culpa de ella. Se trata de algo mucho peor”* (Schweblin, 2019, p. 110); y con ello visibiliza de manera directa al verdadero responsable de la catástrofe: el Estado. La ausencia de sus servicios y órganos de control en el área rural ha provocado que los pobladores sucumban a los agrotóxicos. Su inacción, además, ha frenado toda medida de prevención y tratamiento de las intoxicaciones y ha causado, finalmente, que sean los otros —la población, los seres vivos, la pampa—, los cuales confronten las repercusiones por su propia cuenta.



Las situaciones analizadas en la novela retratan la cruda realidad de la pampa y de las zonas rurales argentinas donde es común que la vida esté bajo riesgo. Svampa y Viale (2020) señalan que “al menos 12 millones de personas residen en zonas donde se arrojan más de 500 millones de litros de agrotóxicos anuales” (párr. 11); hecho que confirma la aniquilación de del poblado rural. La tragedia causada por estos químicos se asemeja al desastre nuclear de Chernóbil del que, como recalca Beck (2002), aún no han terminado de nacer todos los afectos por la radiación nuclear pese a los años transcurridos. Lo dicho, por un lado, supone el fin de toda seguridad para la sociedad y, por otro, deja un nuevo panorama en el que la vida ya no tiene valor. De este modo, en la novela se comprueba que los riesgos de las sociedades modernas como determina Beck (2002), no son asegurables ni puede ser limitados en tiempo ni espacio. Por ello, la pampa y sus habitantes quedan sumidos en el desastre.

En síntesis, en este primer capítulo se detectó los tipos de riesgos, perceptibles e imperceptibles, presentes en la novela. De especial atención son los agrotóxicos surgidos por la innovación tecnológica. Estos han ocasionado envenenamientos masivos y múltiples repercusiones en la salud y vida de la naturaleza y el poblado de la zona pampeana. Asimismo, se visibilizó la negligencia por parte de la sociedad y de las protagonistas frente a las sustancias tóxicas. Por último, se encontró al Estado como responsable de la catástrofe producida porque, por un lado, no ha regulado la presencia de los agroquímicos en los cultivos ni en los productos alimenticios de la población urbana; y, por otro lado, debido a su ausencia, ha dejado en el abandona a las zonas rurales sin servicios médicos que puedan contrarrestar las consecuencias de las intoxicaciones.



CAPÍTULO III

Madre tierra: fisonomía, transformaciones y preservación de la vida en *Distancia de rescate* (2014)

3.1. Representación discursiva de la madre tierra

Josef Estermann (2006) menciona que la madre tierra “(...) es la fuente principal de vida, y, por tanto, de la continuación del proceso cósmico de regeneración y transformación de la relacionalidad fundamental y del orden cósmico (*pacha*)” (p. 192). Indica, además, que representa a la naturaleza y, como tal, es un organismo vivo capaz de reaccionar y actuar; parte fundamental de ella es el ser humano andino o *runa/jaqi* quien pertenece a las criaturas a las que debe amamantar y con el que sostiene una relación de nexos vitales que le permiten relacionarse con todos los fenómenos naturales (Estermann, 2006).

En este primer subcapítulo se analizará la representación de la madre tierra en *Distancia de rescate* (2014) con el objeto de identificar, de manera general, algunos rasgos que la caracterizan y revelan ciertos trastornos en su territorio y ecosistemas. Conjuntamente, se expondrá la perspectiva que Amanda, una mujer proveniente de la ciudad, tiene sobre ella. Esto dará una panorámica que servirá para conocer el papel dado a la madre tierra dentro de la obra.

Poco después de llegar a la casa de alquiler, Amanda contempla detenidamente los detalles a su alrededor: “El sonido de los árboles, los coches en la ruta, cada tanto, y el ladrido de algún perro confirman que el campo se abre inmenso hacia los lados y que todo queda a kilómetros de distancia” (Schweblin, 2019, p. 88). El pasaje destaca que el territorio natural está compuesto por terrenos vastos y desolados, propios de áreas pampeanas, en donde se



distinguen, a primera vista, algunos árboles. Otros rasgos más se identifican con la siguiente apreciación: “Algunas [casas] hasta tienen sembrados, los lotes alargados se extienden hacia el fondo hasta media hectárea, unos pocos con trigo o girasoles, casi todos con soja” (Schweblin, 2019, p. 45). Con lo dicho se entiende que buena parte de la superficie de la madre tierra se ha destinado a la producción agrícola debido a la favorable dimensión que posee. Las múltiples parcelas con monocultivos, además, revelan la toxicidad del espacio natural por los productos aplicados en ellas.

La fauna nativa de la pampa es casi nula. En contadas ocasiones tan solo se hace referencia a perros, caballos, patos y otras aves. La descripción de Carla, al final de la novela, señala lo siguiente: “No ve los campos de soja, los riachuelos entretejiendo las tierras secas, los kilómetros de campo abierto sin ganado, (...)” (Schweblin, 2019, p. 124). Esta cita esclarece que en el territorio tampoco existe actividad pecuaria alguna a pesar de que cuenta con los recursos naturales propicios. Los pocos animales que habitan en ese lugar presentan ciertas mutaciones físicas como, por ejemplo, uno de los perros del señor Geser. Esta situación, por lo tanto, devela cierta condición anómala de la madre tierra que impide la normal crianza y supervivencia de dichas criaturas.

En cuanto a la flora, a parte de los árboles de álamo, únicamente se ubican sembríos. Por lo tanto, similar al caso anterior, se descubre que las especies vegetales y endémicas del lugar son escasas. Sobre tales plantaciones Amanda destaca que: “Todo es muy verde, un verde perfumado” (Schweblin, 2019, p. 68). Su comentario pone de manifiesto que la totalidad de los cultivos poseen una fragancia inusual y un aspecto artificial. Estas características son resultado de semillas transgénicas que distan de las siembras orgánicas.



De esta manera, se muestra que lo natural ha sido desplazado por la expansión de la actividad agrícola y por el uso de productos genéticamente modificados.

El escenario presente en la novela expone dos situaciones respecto a la madre tierra. Por un lado, que ha sido rezagada a un segundo plano, pues no se ha respetado su entorno natural, la pampa. Y, por otro lado, que ha sido destinada a la producción agrícola lo que la ha imposibilitado de sustentar la vida de las especies que alberga. En consecuencia, como bien afirma Estermann (2006), ha terminado cosificada y economizada. Aunque, el rol dado a este ser puede comprenderse con mayor claridad a partir de la visión de Amanda. Esta mujer, proveniente de la capital, tiene una perspectiva idealiza sobre la madre tierra y el espacio rural.

Amanda viaja al campo junto su hija con el propósito de conseguir un poco de tranquilidad: “(...), después a la noche le cuesta dormirse [a Nina], pero estamos de vacaciones, por eso estamos acá, me lo recuerdo a mí misma para relajarme un poco” (Schweblin, 2019, p. 43). Su única intención al visitar ese paraje es disfrutar de algunos días de esparcimiento que solo puede obtener allí. Esto debido a que se encuentra alejado de la ciudad y de todos los problemas de la vida urbana: “Me sorprenden las ganas que tengo de tomarme unos mates, las pocas ganas que tengo de subirme al coche y manejar cuatro horas y media hasta capital. Volver al ruido, a la mugre, al congestionamiento de casi todas las cosas” (Schweblin, 2019, p. 68). En palabras de Williams (2001), este deseo por vacacionar allí sucede porque “el campo atrajo sobre sí la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple” (p. 25). En este caso, la mujer se ve atraída porque lo considera un lugar ideal para descansar que proporciona otras opciones de recreación a su hija diferentes a las ofrecidas en la ciudad.



Amanda suma otra apreciación similar sobre el campo cuando se dirige a conocer la casa verde: “Me gusta mirar las casas y las quintas, el campo, pienso que podría caminar así por horas” (Schweblin, 2019, p. 45). Como se ve, Amanda permanece en un estado de confort mientras pasea serenamente entre el silencio y la distracción que le brinda la naturaleza. La siguiente cita ayuda a complementar su imagen sobre este territorio: “Mi madre decía que el campo es el mejor sitio para aprender a conducir. Yo aprendí en el campo, cuando era chiquita” (Schweblin, 2019, pp. 90-91). Debido a la poca concurrencia de personas y a la nulidad de control, considera adecuada esta zona para desarrollar múltiples actividades en libertad como, por ejemplo, aprender a conducir.

No obstante, como bien señalan Ferrero y Roas Deus (2011), esta perspectiva bucólica sobre el campo resulta problemática, pues responde a una visión única de disfrute y dispersión que ignora la realidad y otras dificultades del lugar. Ciertamente, en esta área es común la actividad agrícola, sin embargo, Amanda no presta atención, a lo largo de su estadía, al sinfín de parcelas con monocultivos ni a la ausencia de seres vivos. Por lo tanto, se pone en evidencia su desentendimiento y despreocupación frente a la condición inusual de la madre tierra y de los seres que la constituyen. Para ella el campo tan solo es un sitio idóneo y momentáneo de distracción.

3.2. Transformaciones y deformidades de la madre tierra

En *Distancia de rescate* (2014) la agricultura a gran escala ha generado varias secuelas sobre la naturaleza por la inclusión de herbicidas y agrotóxicos en sembríos transgénicos. A continuación, en este segundo subcapítulo se analizará a profundidad las consecuencias provocadas por el uso de estos químicos sobre la madre tierra y sus criaturas. Esto expondrá la pérdida de aquellos nexos que unían a los seres humanos con ella, así como



la catástrofe ambiental en la pampa la cual ha destinado a los seres vivos a la deformidad o la muerte.

Como ya se señaló, la búsqueda emprendida desde el inicio del relato se desarrolla con premura y David es el encargado de que ello se cumpla: “*Tenemos poco tiempo, y antes de que el tiempo se acabe hay que encontrar el punto exacto*” (Schweblin, 2019, p. 35). Sus palabras revelan que el objeto oculto debe localizarse en el menor tiempo posible, pues es capaz de comprometer la vida de los personajes. Luego de los sucesos ocurridos en la granja de Sotomayor con las protagonistas, es identificado claramente: “Y a la nena de Casa Hogar. ¿Se trata del veneno? Está en todas partes, ¿no, David? / *Siempre estuvo el veneno*” (Schweblin, 2019, p. 116). Lo dicho indica que los tóxicos han estado presentes desde siempre en todas partes. Al ser consciente de esta situación, Amanda entra en un estado de frenesí, ya que reconoce que la vida de su hija está en peligro.

La ubicuidad de los venenos se ha debido a las grandes productoras agrícolas que han extendido los monocultivos por toda pampa: “Los campos de Sotomayor empiezan con una gran casona al frente y se abren hacia atrás, indefinibles” (Schweblin, 2019, p. 60). En concreto, la granja mencionada es la principal responsable de que tales sustancias se encuentren presentes, pues las aplican en sus vastos cultivos. En este sentido, Chisleanschi (2020) apunta que son diseminados, comúnmente, a partir de fumigaciones aéreas, práctica que además ha facilitado la contaminación en terrenos aledaños, zonas residenciales y fuentes de agua. Es de esta forma que la madre tierra y sus criaturas han sido afectadas y han debido afrontar dos tipos de repercusiones como resultado de las intoxicaciones, que serán tratadas a continuación.



La primera de estas corresponde a las deformidades y cambios físicos. Respecto a los animales, el ejemplo más significativo es el caballo de Omar el cual, un día después de beber del riachuelo contaminado, sufre un sinnúmero de transformaciones en su cuerpo: “Tenía los labios, los agujeros de la nariz, toda la boca tan hinchada que parecía otro animal, una monstruosidad” (Schweblin, 2019, p. 21). La antinaturalidad de su aspecto produce estupor y repulsión a quienes lo ven en ese estado. Sobre su piel quedan impregnadas las secuelas irreversibles y letales del envenenamiento. En el relato también aparece uno de los perros del señor Geser que no posee una de sus patas.

En el caso de los humanos se generan efectos similares. Mientras Amanda intenta volver a la ciudad por la noche, en el camino, divisa a un grupo de niños en una de las calles del pueblo; sobre ellos destaca que: “Son chicos extraños. (...). Chicos con deformidades. No tienen pestañas, ni cejas, la piel es colorada, muy colorada, y escamosa también” (Schweblin, 2019, p. 108). Sus rostros presentan varias alteraciones al igual que sus extremidades, por lo tanto, adoptan un aspecto contranatural. Estas mutaciones son resultado de los agrotóxicos que han ingresado a sus organismos, en varios casos, desde el momento en que habitaron el vientre de sus madres. Papuccio de Vidal (2018) aclara que, por lo general, las consecuencias del contacto con estos químicos van desde enfermedades respiratorias y neurológicas hasta malformaciones o cáncer.

Sin embargo, el impacto de los agroquímicos no ha quedado tan solo en cambios y variaciones físicas, pues aún más atroz ha sido el exterminio que ha causado sobre los seres vivos, segunda repercusión de las intoxicaciones. Respecto a la vegetación, esta ha sido reemplazada por monocultivos de soja y trigo propagados por toda la zona: “Más allá la soja se ve verde y brillante bajo las nubes oscuras. Pero la tierra que pisan, desde el camino de



entrada hasta el riachuelo, está seca y dura” (Schweblin, 2019, p. 122). Como se observa, la actividad agrícola ha desgastado la tierra y ha ocasionado su deforestación. En consecuencia, se ha suscitado la expulsión y erradicación de la vida vegetal en ese espacio. En palabras de Giraldo y Toro (2020) esta situación expresa el desligamiento de la humanidad con la madre tierra, pues únicamente se sostiene una relación de violencia contra ella.

Lo mismo sucede con la fauna que sufre una hecatombe sin precedentes. Como ejemplos de esto se tiene el pájaro muerto junto al riachuelo, el padriño prestado a Omar o el perro que desfallece dentro de la casa de David. Caso significativo son los patos que David entierra; Amanda los divisa mientras permanece en el domicilio de Carla: “Entonces veo las tumbas. Simplemente miro hacia afuera y las reconozco. / *Son veintiocho tumbas.* / Veintiocho tumbas, sí. Y Carla sabe que estoy mirándolas” (Schweblin, 2019, p.101). Esta escena funciona como un espejo capaz de externalizar la destrucción a la que se ha conducido a los animales. De ellos tan solo quedan bultos bajo el suelo que se acumulan perpetuamente. Así, estas criaturas han terminado liquidadas, ya que no ha tenido la capacidad para cohabitar con los agrotóxicos.

La población sufre similar exterminio. Por palabras de Carla se devela que de no combatirse el veneno puede ocasionar la muerte: “Lo que sea que hubiera tomado el caballo lo había tomado también mi David, y si el caballo se estaba muriendo no había chances para él” (Schweblin, 2019, p. 21). El comentario refleja su pánico al saber que su hijo corre peligro de morir vertiginosamente por estas sustancias. Lo común de este fenómeno en el campo, además, permite entender que los moradores, sin otra opción, tienen que encarar las intoxicaciones con ayuda de la mujer de la casa verde —quien cumple la función de médico—, o aceptar la muerte.



Al final de la novela, se desenvuelve un diálogo entre Omar y el esposo de Amanda que revela el estado de la naturaleza:

—Sabe —dice tu padre—, yo antes me dedicaba a los caballos (...). Pero ¿escucha ahora a mis caballos?

—No.

—¿Y escucha alguna otra cosa?

Tu padre mira hacia los lados, como si pudiera escuchar el silencio mucho más allá de lo que mi marido es capaz de hacerlo. El aire huele a lluvia y una brisa húmeda llega desde el suelo. (Schweblin, 2019, pp. 122-123)

El pasaje refleja, entre el barro y la tierra reseca, el silencio de la madre tierra y, por extensión, de la vida que alguna vez albergó. En relación con esto, Estermann (2006) resalta la necesidad de escuchar a este ser: “si el ser humano no ‘escucha’ y cambia la topografía pachasófica a su gusto, la reacción correlativa trae un trastorno también para él (desastres, cambio de clima, sequías, inundaciones)” (p. 194). Por esta razón, los múltiples cambios en la pampa, ejecutados por la desidia del ser humano, han desequilibrado la naturaleza y han terminado por hipotecar la vida humana y no-humana.

Desde la propuesta de Estermann (2006), los elementos que modelan la madre tierra se encuentran interconectados y tienen el mismo valor, y al ser alterado el curso natural de alguno se puede desembocar una reacción en cadena que afecte a los demás. En este sentido, en la novela, los agrotóxicos han sido los causantes de inmensurables perturbaciones y devastadores daños sobre la naturaleza. Estos además han llevado a la madre tierra al límite



y la han impedido de emprender sus procesos de autosanación que le conferirían la capacidad de regenerar y sostener la vida que cobija en sus entrañas. Así, la contaminación ha causado la mortandad de los seres vivos.

Al mismo tiempo, la problemática señalada refleja que el nexo de vida creado por la madre tierra, a través del cual se encargaba de alimentar y proveer al ser humano con todo lo necesario para su supervivencia, ha sido fracturado por acción de este, ya que no ha comprendido su ritmo orgánico. Por el contrario, ha intensificado la producción agrícola a partir de semillas transgénicas y fertilizantes químicos lo que ha ocasionado, a su vez, la sobreexplotación de la pampa quedando apenas una extensa planicie solitaria y silenciosa llena de sembríos. La intervención humana, en definitiva, ha deformado a este ser incapacitándola permanentemente de conservar la vida.

3.3. La curandera. Cuidadora y guardiana de la vida

De entre los personajes de la obra, existe uno en especial que confronta las intoxicaciones a partir de los saberes que posee. Se trata de la mujer de la casa verde, curandera capaz de sanar y contrarrestar enfermedades por medio de prácticas y rituales ancestrales. En este apartado, el análisis se centrará en el papel que ella cumple como sanadora y las acciones que realiza para salvar la vida. Además, se examinará algunos elementos que la asocian con la madre tierra.

Cuando David se intoxicó, su madre lo llevó con esta mujer de quien comenta lo siguiente:

—Ahí vamos a veces los que vivimos acá, porque sabemos que esos médicos que llaman desde la salita llegan varias horas después, y no saben ni pueden hacer nada



de nada. Si es grave vamos a lo de “la mujer de la casa verde” —dice Carla. (Schweblin, 2019, p. 23)

La cita destaca que los pobladores acuden frecuentemente con ella, ya que, a partir de la medicina ancestral y otros conocimientos, tiene la facultad de tratar cualquier enfermedad o molestia física que se presente. De esta manera, cumple un rol fundamental para el pueblo porque representa un punto de resistencia contra la destrucción y la catástrofe al solventar la carencia de servicios médicos.

Un comentario de David da luces del motivo por el cual la gente prefiere atenderse con ella: “*El efecto va y viene, están intoxicadas. / Sí. ¿Y entonces por qué nos dan algo para la insolación? / Porque la enfermera es una mujer muy tonta*” (Schweblin, 2019, p. 104). Lo dicho explica que debido a la incompetencia de la enfermera y a su falta de precisión en los diagnósticos existe desconfianza en los servicios de salud ofrecidos allí. Por esta razón, la gente recurre a la curandera, pues consideran sus prácticas de sanación mucho más fidedignas. Como bien señala Giraldo y Toro (2020), esto ha favorecido la permanencia de la medicina ancestral porque aún es útil en ese lugar.

Arteaga (2012) indica que los curanderos tienen la habilidad de sanar trastornos, así como afecciones surgidas en diferentes partes del cuerpo. En el siguiente pasaje se ejemplifica las capacidades de la mujer de la casa verde:

—No es una adivina, ella siempre lo aclara, pero puede ver la energía de la gente, puede leerla.

—¿Cómo que puede “leerla”?



—Puede saber si alguien está enfermo y en qué parte del cuerpo está esa energía negativa. Cura el dolor de cabeza, las náuseas, las úlceras de la piel y los vómitos con sangre. Si llegan a tiempo, detiene los abortos espontáneos.

(...)

—Dice que todo es energía.

(...)

Lo que hace ella es detectarla, detenerla si es negativa, movilizarla si es positiva.

(Schweblin, 2019, pp. 23-24)

Las habilidades con las que cuenta le posibilitan rastrear y tratar múltiples patologías, enfermedades y otros males en el cuerpo. Pese a que el hecho de ver, leer y movilizar las malas energías resulta algo esotérico, que suele asociarse con la brujería, se debe subrayar que estas prácticas forman parte, más bien, de “saberes ambientales”. Según Giraldo y Toro (2020) estos “son saberes situados que se construyen por el involucramiento con otros seres, humanos y no-humanos, en un espacio ecológico concreto” (p. 91). Además, incluyen métodos de curación y de preservación de animales y cosechas que son herencia de los pueblos y fruto de su permanente interacción con la vida natural.

La curandera utiliza sus vastos conocimientos para atender a David. Al ver su estado de salud, ella intuye, antes de escuchar lo sucedido, el destino del caballo por lo que responde rotundamente:

“El caballo ya está muerto”, dijo la mujer, y yo no había dicho nada todavía del caballo, te lo juro. Dijo que a David le quedaban todavía algunas horas, quizá un día,



pero que pronto necesitaría asistencia respiratoria. “Es una intoxicación”, dijo, “va a atacarle el corazón”. (Schweblin, 2019, p. 26)

Lo insólito de su declaración deja a la madre estupefacta. No obstante, el reconocimiento oportuno del malestar prueba su sabiduría sobre los trastornos comunes que las criaturas de la madre tierra enfrentan en ese lugar. Así pues, por los síntomas de David entiende que se trata de un envenenamiento. Al mismo tiempo, esto marca su conexión con los seres vivos, misma que ha sido obtenida por su constante interacción con ellos y que, además, le ha facilitado su tarea de cuidado y conservación.

Sus habilidades también se exhiben en la etapa previa al ritual; en ese momento determina lo adecuado para ocuparse de la intoxicación:

El cuarto era oscuro y desde afuera apenas pude adivinar qué hacía. Puso una palangana grande y baja en el centro. (...) Regresó con un gran ovillo de hilo sisal y un ventilador de mano y entró otra vez al cuarto. (Schweblin, 2019, p. 30)

La curandera selecciona con tino y experticia tanto el espacio como los objetos necesarios para llevar a cabo el acto. Su destreza le posibilita servirse de elementos rústicos que se encuentran en su entorno. De entre ellos, es de especial atención el hilo sisal que funciona como un canal a través del cual conduce el alma del niño a su nuevo destino.

Asimismo, es importante para su ejercicio de sanación la cautela con que realiza la valoración médica: “Lo estudió con atención, disimuladamente, a veces apoyaba una mano en sus hombros, o le sostenía el mentón para mirarle bien los ojos” (Schweblin, 2019, pp. 25-26). Repasa exhaustiva y reiteradamente al niño antes de ingresarlo al cuarto en donde desarrollará el ritual: “Salió hacia la cocina pasando concentrada junto a nosotros, y a mitad



de camino se volvió y miró un momento a David, miró su cuerpo, como si quisiera memorizar su forma o quizá sus medidas” (Schweblin, 2019, p. 30). En estos pasajes es notoria la prudencia con la que actúa; esta actitud, por un lado, le permite identificar la magnitud del mal y, por otro lado, le facilita realizar una concienzuda lectura a cada parte del cuerpo de David que pueda desentrañar algún cambio o perturbación. Con ello logra precisar el diagnóstico y fijar lo pertinente para el rito. El fin de todo esto es reducir el impacto del veneno y, principalmente, conservar su vida.

Ahora bien, es necesario centrar la atención en el ritual. Este es una trasmigración que consiste en movilizar el alma de David a otro cuerpo y, al mismo tiempo, llevar otra alma al suyo. La curandera advierte que él no podrá resistir debido al tiempo transcurrido desde el contacto con las sustancias, pero añade que: “Dividida en dos cuerpos había chances de superarla. No era algo seguro, pero a veces funcionaba” (Schweblin, 2019, pp. 26-27). El hecho de intercambiar almas es, sin duda, un acontecimiento inusual y extraordinario que aparentemente no tiene explicación. No obstante, como afirma Abram (como se citó en Giraldo y Toro, 2020), este acto, que sobrepasa el entendimiento humano, puede suscitarse de manera recurrente en las ceremonias de los curanderos porque suelen ser asistidos por entidades naturales. En este sentido, tal rito se puede considerar como un saber “más sutil”, denominado así por Giraldo y Toro (2020), obtenido por la necesidad imperativa de salvaguardar la vida.

Con lo referido hasta aquí, se puede comprobar que los saberes de la tierra no son dissociables de los contextos naturales (Giraldo y Toro, 2020); por tanto, resulta normal que la curandera los haya conseguido por su constante interacción con la madre tierra. Esto constata lo dicho por Estermann (2006), quien afirma que el ser humano andino posee nexos



sustanciales con este ser que le otorgan el don de sanar y cuidar la vida. Con su labor, la mujer de la casa verde logra calmar y armonizar la naturaleza y los seres vivos de factores nocivos. Además, ella cumple otra función similar al de la madre tierra, pues se ocupa de regenerar y resarcir los lazos entablados entre distintos seres. Ejemplo significativo de esto es su intervención para restaurar el vínculo partido de Carla y David, que se expondrá a continuación.

La curandera busca la forma de reponer los daños causados sobre el lazo afectivo de madre e hijo. Para lograrlo, en principio, cuida el trato hacia ellos: “Pero esta gente además de esotérica es bastante sensata, así que dejó a David en el suelo, me dio un vaso de agua y no aceptó empezar a hablar hasta que no estuve un poco más calmada” (Schweblin, 2019, p. 25). Antes de tomar acción, procura sosegar a Carla; únicamente esto le asegura que ella expresará con claridad su preocupación y aquello que necesita. Tras el diagnóstico, advierte lo imprescindible de la trasmigración y, una vez más, procede de manera discreta: “La mujer me acercó un té, dijo que beberlo despacio me calmaría, que me ayudaría a tomar mi decisión, (...)” (Schweblin, 2019, p. 27). Esto refleja su tacto al encargarse de un evento tan delicado. De esta forma, evita que Carla tome decisiones precipitadas y, al mismo tiempo, demuestra el valor y respeto que le da a su voluntad, ya que como madre es la responsable de elegir lo que sucederá con su hijo.

Ella advierte a Carla que, al concluir el ritual, deberá hacerse cargo del nuevo David sin importar la situación: “Algo de cada uno quedaría en el otro, ya no sería lo mismo, y yo tenía que estar dispuesta a aceptar su nueva forma” (Schweblin, 2019, p. 28). Entre la confusión y la desesperación, accede finalmente a realizarlo al ver a David desfallecer sobre sus hombros. Así pues, la curandera inicia con la mayor precaución posible, puesto que se



producirá un cambio sustancial que afectará el vínculo de madre e hijo. Por ello, pide a Carla mantenerse quieta en su asiento debido a que cualquier movimiento en falso, dentro de la casa, podría complicar la ceremonia. Al culminar, el niño es llevado con su madre quien reacciona de manera peculiar: “Entonces escuché sus pasos, muy suaves sobre la madera. Cortos e inseguros, tan distintos a los de mi David” (Schweblin, 2019, p. 32). Percibe ciertos cambios sutiles que le generan un evidente rechazo por él. Por esta razón, ya no lo reconoce como su hijo y esto confirma la separación de ambos seres.

Enseguida, se contempla la habilidad de la mujer de la casa verde quien se transforma en una especie de guía para el encuentro de ellos: “«Vamos, David», dijo, «voy a llevarte con tu madre». Me agarré del borde de la silla” (Schweblin, 2019, p. 32). Carla entra en un estado de shock al no asimilar los cambios que se han producido en él. No obstante, la curandera se encarga de entablar un puente entre ambos sujetos. Los acerca físicamente y da paso a su interacción: “—Después la mujer se puso a servir más té y mientras nos miraba con disimulo, atenta a nuestro encuentro” (Schweblin, 2019, p. 33). Observa discretamente a la distancia para no interrumpirlos, pero al mismo tiempo se asegura de que la relación y el intercambio se lleve a cabo y, de este modo, se dé la reconexión. Como apunta Estermann (2006), ella cumple la función de una *chakana*, es decir, sirve de nexo para los seres vivos desvinculados. A partir de su habilidad y acciones, vuelve a anudar, en la medida de lo posible, los vínculos afectivos.

No obstante, cabe señalar que, pese a todo su esfuerzo, no logra reestablecer totalmente el nexo que unía a la madre con el hijo. Por ello, con el paso de los años Carla toma mayor distancia de David, puesto que no lo siente como su hijo propio. Esto prueba que el paso de los agrotóxicos por los organismos deja múltiples secuelas irreversibles. En cierto



momento, se menciona que la curandera “hace lo que puede” frente a la desmesurada cantidad de intoxicados, situación que muestra el desolador panorama al que ha sido llevada la pampa. Pese a todo ello, la mujer de la casa verde permanece en el lugar y es el único ser capaz de luchar contra tal desastre. De esta manera, se convierte en “guardiana de la vida” como bien expresa Estermann (2006), debido a que restaura el orden natural de la madre tierra.

En resumen, luego de analizar la representación de la madre tierra se reveló, por un lado, que no es considerada como un ser vivo, sino más bien como un paraje momentáneo para la dispersión y distracción; y, por otro lado, que por encima de ella están las actividades agrícolas a gran escala. También, se comprobó que el uso de agrotóxicos ha causado graves afectaciones, en especial las deformidades y la muerte. El panorama deja en claro el desentendimiento del ser humano sobre la madre tierra, así como la separación de estos seres, pues el primero con sus acciones ha irrespetado y ha perjudicado la función de preservación de la vida. Respecto a la curandera, se constató que como *runa/jaqi* se asocia con la madre tierra porque posee una conexión con la naturaleza que le posibilita entender el estado connatural de los seres vivos y contrarrestar todo mal que afrontan; y porque se asegura de brindar los cuidados necesarios para preservar la vida y regenerar, en lo posible, los lazos de vida a partir de sus prácticas y conocimientos.



CAPÍTULO IV

Madres, maternidad y cuidados en *Distancia de rescate* (2014)

4.1. Las representaciones discursivas de las figuras maternas

Palomar Vereza (2005) explica que “la maternidad no es un «hecho natural», sino una construcción cultural, multideterminada, definida y organizada por normas, que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia” (p. 36). Este planteamiento resalta la importancia del contexto social para identificar las prácticas y costumbres de la maternidad. Aunque, cabe cuestionarse sobre cómo suele ser entendido lo materno por la sociedad; por ello se presenta el siguiente concepto según Sau (2000):

Llamamos familiarmente maternidad al hecho de que las mujeres asuman de forma particular y concreta el proceso biológico de la gestación y el parto, así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un periodo más o menos largo, o sea, el maternaje. (p. 183)

Tomando en consideración esta última categoría, se estudiará las representaciones de las figuras maternas dentro de la novela de Schweblin. Las prácticas, costumbres y actitudes de las protagonistas, desde la función y el papel que desempeñan como madres, suponen rasgos distintivos que permitirán caracterizar la noción de maternidad. En la novela se presentan dos figuras maternas: Carla y Amanda.

La primera en ser analizada es Amanda; en la escena inicial de la novela espía a Carla de forma detenida, se fija en el entorno y las acciones que realiza dentro del coche, pero por sus palabras se refleja que su interés es otro: “Cruzo el jardín. Cuando esquivo la pileta, miro



hacia el comedor y reviso a través del ventanal que Nina, mi hija, siga dormida, abrazada a su gran topo de peluche” (Schweblin, 2019, p. 14). Como se aprecia, ella se mantiene atenta a su hija sin descuidar lo que sucede en el lugar donde descansa. Se dirige al auto y, enseguida, Carla le relata la tragedia que atravesó con su hijo. Poco después, Nina se despierta y, de inmediato, Amanda deja de prestar atención:

Escucho el golpe de la puerta mosquitero del living y las dos nos volvemos hacia mi casa. Nina está en la puerta, abraza a su topo. (...). Está haciendo eso nuevo que hace desde que llegamos, eso de intentar arrancar el pasto estirando y cerrando los dedos de los pies. (Schweblin, 2019, p. 20).

El comportamiento de Amanda puede señalarse como producto del instinto materno que la coadyuva a mantenerse alerta en todo momento. Al mismo tiempo, este le permite estar enterada del estado de su hija y reconocer si lo que hace es nuevo para ella o si podría representarle algún tipo de riesgo.

La serie de acontecimientos que Carla narra gradualmente se tornan extraños, de manera especial, por lo sucedido con David. Sin embargo, pese a la tensión que esto produce en el ambiente, Amanda vuelve a interrumpir: “—Así que este es mi nuevo David. Este monstruo. / —Carla, no te enojas pero necesito saber en qué anda Nina. / Ella asiente y vuelve a mirarse las manos sobre el volante” (Schweblin, 2019, p. 34). A pesar de haber escuchado un suceso fuera de lo común y plagado de enigmas, no deja de preocuparse de Nina y velar por su salud. Incluso no se inmuta tras oír una declaración de rotundo desprecio de parte de una madre en contra de su hijo. Por lo tanto, con su actitud manifiesta lo esencial que le



resulta estar constantemente junto a la nena, pues es la principal encargada de brindarle seguridad y solventar sus necesidades.

El cuidado que Amanda le da a Nina no cesa en ningún instante; esto se demuestra cuando visitan Casa Hogar. Allí recorren juntas los pasillos hasta que se alejan y ante ello la madre expresa lo siguiente: “Está en algún lugar detrás de mí, camina entre las góndolas de electrodomésticos y los artículos de jardín, no la veo pero el hilo se tensa y podría adivinar fácilmente por dónde anda” (Schweblin, 2019, p. 41). Pese a no poder divisarla a primera vista, percibe su ubicación por medio de un hilo invisible que, según sus palabras, la une. Otras escenas en las que se refleja su atención por Nina, corresponden a los instantes en los que supera el delirio provocado por el envenenamiento y cobra conciencia de lo que ocurre: “¿Y Nina? Si todo esto realmente sucede, ¿dónde está Nina? Mi Dios, dónde está Nina” (Schweblin, 2019, p. 35). La desesperación con la que reacciona y busca explicaciones pone de manifiesto su necesidad de saber algo sobre su hija. Lo que quiere es observarla para cerciorarse de que se encuentre bien.

En todos los ejemplos presentados, Amanda lleva a cabo una ardua labor de cuidado que requiere del acompañamiento incansable de la hija. De esta manera, logra protegerla y, al mismo tiempo, alejarla de ambientes y situaciones adversas que podrían sobrevenir en cualquier momento y ocasionarle algún daño. En palabras de Ortega Caicedo (2017), las cualidades de su función maternal son la protección, el amor y el cuidado de la cría, propias del orden materno. Asimismo, esta mujer representa la figura idealizada de la madre que, a nivel social y cultural, suele señalarse como la principal responsable de criar a los hijos a lo largo la infancia.



La segunda figura materna es Carla quien manifiesta costumbres similares a las de Amanda durante los primeros años de vida de su hijo. Mientras narra la historia de David hace referencia, de paso, a algunos de sus hábitos como madre:

Pero era un sol, Amanda, te digo que era un sol. Sonreía todo el día. Lo que más le gustaba era estar afuera. La plaza lo volvía loco, desde chiquito. (...), pero a él le gustaba tanto que hasta los tres años lo cargaba hasta ahí a upa, las doce cuabras. (Schweblin, 2019, pp. 16-17)

Esta cita revela que dedicaba gran parte de su tiempo al cuidado de David. Gracias a ello fue capaz de identificar las actividades que más disfrutaba hacer. A la vez, evidencia lo habitual de las muestras de dulzura y cariño al tratarlo y hablar de él. Aunque, se debe resaltar que mantuvo esta actitud hasta antes de la intoxicación que sufrió —por ello habla del pasado—.

La importancia que tiene David para ella se exhibe, también, luego de lo ocurrido con el padrillo prestado a su esposo. Al ver al animal en agonía reacciona de la siguiente manera:

(...), pero yo volví desesperada a la casa, saqué a David que todavía dormía en su cuna y me encerré en el cuarto, en la cama con él en brazos para rezar. Rezar como una loca, rezar como nunca había rezado en mi vida. (Schweblin, 2019, p. 21)

En este fragmento, se observa su frustración y pánico al saber el destino de David. Por ello, se lamenta y aboga a la oración con la esperanza de que sea un milagro lo que salve a su hijo de la muerte. Con lo presentado hasta aquí, se demuestra que, similar al caso anterior, el cuidado, la protección y el acompañamiento al hijo son valores fundamentales en



el papel que desempeña Carla como madre. Sin duda, dichas cualidades se han inscrito como características fundamentales de la maternidad.

No obstante, esta figura materna presenta otro comportamiento opuesto al señalado. Tras el ritual aplicado en David, Carla pasa del afecto constante a un notorio desprecio por el niño: “No quería verlo, Amanda, lo que quería era escapar. Desesperadamente. (...) Creo que todo ese tiempo dejé de respirar. Cuando volví a hacerlo, cuando él dio un paso más hacia mí, por su cuenta, yo me eché hacia atrás” (Schweblin, 2019, p. 32). Ella lo rechaza por varias ocasiones negándose incluso a mirarlo o tocarlo. El tacto, elemento vital que refleja apego y aprecio por un ser y que puede expresarse ya sea como un beso o un abrazo, en este caso, es anulado y privado por la madre. Esto visibiliza un cambio significativo en sus prácticas como madre.

Al pasar los años, Carla empieza a desconocer a David por diversas actitudes inusuales que este adopta. Así, la falta de afecto y el desapego se agudizan entre ambos. Esto se comprueba en la escena en que Nina y David quedan encerrados en la casa de alquiler. Amanda se enfurece por el incidente y exige a Carla y su hijo que se retiren inmediatamente. En ese instante la lejanía entre ambos se vuelve notable: “No te espera. Se aleja y baja las escaleras” (Schweblin, 2019, p. 50). Carla, entonces, se muestra como una madre indiferente que es capaz de marcharse y dejar solo a su hijo. Su actitud manifiesta la repulsión que le causa el niño con quien ya no sostiene ningún vínculo afectivo, puesto que ha llegado a convertirse en un completo desconocido.

Arvelo (2004) asegura que las madres históricamente han sido asociadas con el afecto, la protección, el cuidado, el sacrificio y el instinto. Estas características, sin duda, son



comunes en ambas figuras maternas. Por este motivo, ellas responden como señala Fernández (1993), a lo que el imaginario social patriarcal ha impuesto, el cual designa a las madres como las encargadas principales de criar y dar afecto a los hijos. Al mismo tiempo, y en relación con lo planteado por Palomar Vereza (2005), puede comprobarse que las tareas de cuidado, que responden al contexto histórico, social y cultural de la sociedad, siguen siendo vinculadas en gran medida al género femenino en la actualidad. Aunque, el personaje de Carla presenta un comportamiento distinto que surge luego del ritual de su hijo. Este se caracteriza por el desafecto y la falta de cuidado del hijo que rompe con la figura de la “buena madre” común en las representaciones de la maternidad.

4.2. Distancia de rescate: protección, cuidado y vínculo entre madres e hijos

El cuidado de los hijos es fundamental en el mundo de la maternidad. En el caso de la novela, se aprecia un elemento que resulta crucial para mejorar y reforzar esta práctica. Es así como en este acápite se analizará la “distancia de rescate”, propio de Amanda, como un mecanismo que potencia la labor de cuidado y afianza el vínculo entre madre e hija. A lo largo del relato se reconocerán sus características principales.

Durante su estadía en el campo, Amanda establece un régimen de protección en torno a su hija. En el transcurso de los días, como ya se apuntó, percibe algunos objetos y situaciones como amenazas. Ella los identifica al poner en funcionamiento la distancia de rescate; sobre esta menciona que “(...), así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería” (Schweblin, 2019, p. 22). Sus palabras declaran que este mecanismo requiere del cálculo incesante de posibilidades y acontecimientos negativos. Ello le facilita anticiparlos y poner en buen recaudo a su hija. Por esta razón, lo señala como algo imprescindible: “Es que



necesito medir el peligro, sin esta medición es difícil calcular la distancia de rescate” (Schweblin, 2019, p. 44). Así pues, dicha práctica ha llegado a convertirse en un componente esencial de sus tareas de cuidado.

En cierto momento del relato, David le pide más detalles de la distancia de rescate ante lo cual Amanda responde lo siguiente:

Varía con las circunstancias. Por ejemplo, las primeras horas que pasamos en la casa quería tener a Nina siempre cerca. Necesitaba saber cuántas salidas había, (...), confirmar si el crujido de la escalera significaba algún peligro. Le señalé estos puntos a Nina, que no es miedosa pero sí obediente, y al segundo día el hilo invisible que nos une se estiraba otra vez, presente pero permisivo, dándonos de a ratos cierta independencia. (Schweblin, 2019, p. 37)

En este fragmento del texto, se revela que este mecanismo, por un lado, requiere el sondeo constante de cada entorno nuevo en donde se encuentran con el fin de determinar aquello que podría resultar perjudicial; de esta manera, se garantiza los cuidados necesarios a Nina. Y, por otro lado, permite el establecimiento de un hilo invisible que enlaza a la madre con la hija permanentemente. Este representa un vínculo de apego cuyo origen de acuerdo a Vásquez (2014), se debe a la interacción social del niño y su cuidador primario. En este caso, el nexo se entabla con la madre porque es ella quien ha cuidado a la niña desde su infancia.

El hilo que las anuda función como nexo todo el tiempo. Un ejemplo de esto se da luego del desmayo de Amanda por efecto de la intoxicación; al ver su estado, Carla decide llevar a Nina al aljibe para distraerla y evitarle preocupaciones. En ese instante, la madre intuye la distancia que la separa de su hija por medio del hilo: “A veces abro los ojos y las



veo. Carla la abraza constantemente, y la distancia de rescate sigue tirante en mi estómago, me despierta una y otra vez” (Schweblin, 2019, p. 87). Otro ejemplo se presenta mientras ingresan al domicilio de Carla: “Se tensa la distancia de rescate y el hilo que nos ata me pone a mí también de pie” (Schweblin, 2019, p. 98). En ambos casos, Amanda está imposibilitada físicamente por consecuencia del envenenamiento. No obstante, el hilo hala desde su ombligo y, de manera inexplicable, la hace reaccionar y levantarse para no perder el rastro de su hija. Esto comprueba que el vínculo faculta a la madre con el coraje y la fuerza para cumplir, por encima de todo obstáculo, con los ejercicios de protección que necesita Nina.

Otra cualidad de este mecanismo es que exige la proximidad entre madre e hija. Para ilustrar lo dicho se tiene la escena en que Amanda interrumpe a Carla para encontrar alguna señal de Nina, quien aún permanecía dentro de la casa: “Dudo un momento en el que no pasara nada, y ahora realmente me preocupo por Nina. Cómo puedo medir mi distancia de rescate si no sé dónde está” (Schweblin, 2019, p. 34). Al estar juntas, la madre cuenta con la posibilidad de examinar la peligrosidad de los objetos que la rodean y anticiparse a cualquier contratiempo que surja intempestivamente. Así pues, por medio del acompañamiento sostenido, motivado por la distancia de rescate, logra robustecer y potenciar el custodio de su hija.

La cercanía refuerza, al mismo tiempo, el afecto materno. Esto se expone cuando ambas se alojan en casa de Carla; minutos después de su llegada, Amanda logra descansar en un sillón no sin antes tomar a Nina en brazos: “Estiro mi brazo y, antes de quedarme completamente dormida, abrazo a Nina y la aprieto contra mi cuerpo” (Schweblin, 2019, p. 102). Pese a su debilidad física y a la situación adversa que atraviesa, antes de nada, la cubre con sus brazos para proveerla de afecto y mantenerla a su lado. En relación con esto último,



Mite y Pardo (2019) señalan que son imprescindibles las muestras de cariño en los vínculos afectivos entre madres e hijos. Al conjugarse la compañía y el cariño, se afianza la unión de ambas y se extiende la guardia en torno a Nina.

Se debe anotar, también, que la distancia de rescate forma parte de un cúmulo de conocimientos compartidos: “Es algo heredado de mi madre. «Te quiero cerca», me decía. «Mantengamos la distancia de rescate»” (Schweblin, 2019, p. 44); que ha surgido por un motivo central: “Es porque tarde o temprano sucederá algo terrible. Mi abuela se lo hizo saber a mi madre, toda su infancia, mi madre me lo hizo saber a mí, toda mi infancia, a mí me toca ocuparme de Nina” (Schweblin, 2019, p. 89). Con las citas expuestas, se entiende que este mecanismo simboliza la labor de cuidado de las madres quienes han dedicado sus vidas, por generaciones, a la protección de los hijos. Ello, entonces, da un valor esencial a dicha habilidad, pues es una herencia centrada en preservar la vida de los más indefensos. Indudablemente, esta estructura de cuidados se ha originado por la necesidad de protección universal de los hijos ante la presencia de peligros perennes que pueden comprometer sus vidas.

Además de todo lo mencionado, se debe apuntar que este mecanismo confiere a la madre el don para efectuar algunas prácticas que resultan, hasta cierto punto, excepcionales. El siguiente pasaje ejemplifica esto: “Nina desconfía. / *Sí, desconfía.* / Siento que se ajusta la distancia de rescate y eso es porque Nina desconfía” (Schweblin, 2019, p. 85). Lo dicho exhibe que el nexos entre ellas ha llegado a agudizarse a tal punto que la madre percibe estados de ánimo fuera de lo común en su hija. Esta habilidad puede pensarse como un sexto sentido único de las madres, sin embargo, se debe subrayar que, más bien, ha sido fruto de su tarea como cuidadora primaria a lo largo de toda la vida de Nina. Gracias a la incesante compañía



ha obtenido distintos conocimientos sobre ella los cuales le han facilitado identificar, a partir de ciertas expresiones en su semblante y complexión, el estado en que se encuentra.

En resumidas cuentas, la distancia de rescate resulta un elemento crucial para la maternidad pues, por un lado, refuerza la protección en torno a la hija; y, por otro, habilita la existencia de un vínculo entre ella y su madre. En general, este mecanismo suele ser asumido como un instinto maternal porque son las madres quienes se han dedicado al cuidado de los hijos. No obstante, esta y otras habilidades han sido obtenidas como producto del apego constante con los hijos. De este modo, la distancia de rescate se ha incorporado en el conjunto de conocimientos de crianza transmitidos por generaciones.

4.3. Los crímenes contra la maternidad: el abandono del cuidado y los vínculos escindidos

En el primer capítulo se expuso el crimen perpetrado por la ausencia del Estado en contra de la vida humana y no-humana. Situación similar ocurre en contra de lo maternal. Por esta razón, a continuación, se analizará dos crímenes en contra de la maternidad: por un lado, está el abandono de los padres en el proceso de crianza de los hijos, que refleja la desvalorización de las prácticas de cuidado. Y, por otro lado, se encuentra la ruptura del vínculo entre madres e hijos que ha causado la escisión de estos sujetos y ha imposibilitado a las madres de brindar protección y cuidado.

Frente a un panorama conflictivo y catastrófico, dos madres encaran el peligro y confrontan múltiples eventos complicados mientras sus esposos permanecen ausentes. Respecto al marido de Carla, ella alude a su labor en la crianza de caballos: “Omar lo miraba todo el día, lo seguía como un zombi para contabilizar cuantas veces se subía a cada yegua”



(Schweblin, 2019, p. 18). En esta cita se aprecia la entrega total a su oficio lo que llevaba a que únicamente Carla asuma el cuidado de David a pesar de que también contaba con un empleo en la finca de Sotomayor. De esta manera, él se justificaba de destinar tiempo a su hijo. La ausencia de Omar se vuelve más evidente después de la intoxicación del niño. Carla no lo involucra en ese momento debido a la prisa con que debió actuar, sin embargo, tampoco se hace referencia a acción alguna de su parte que refleje preocupación o interés por David tras lo sucedido.

Luego del notorio cambio de temperamento que sufrió el niño, es Carla quien se mantiene a su lado a pesar de la incomodidad y la angustia que siente en su interior. Así lo hace durante el conjunto de calamidades y atroces momentos que experimentan a lo largo de los años. En cambio, Omar adopta una actitud contraria: “Decía cosas feas sobre David. Que no le parecía un chico normal. Que tenerlo en la casa lo hacía sentirse incómodo. No quería sentarse a la mesa con él. Prácticamente no le hablaba” (Schweblin, 2019, p. 80). Su forma de actuar pone de manifiesto su desprecio por el hijo, pues evita toda interacción o intercambio de palabras con él. De esta forma, al tratarlo predominan la distancia y el rechazo que, al fin de cuentas, son prueba de que el padre no tiene amor por David.

En cuanto al esposo de Amanda, ella menciona su ocupación laboral, indirectamente, mientras habla de Carla: “Cuando la conocí unos días atrás creí que ella también, como yo, alquilaba una casa temporalmente, mientras su marido trabajaba en los alrededores” (Schweblin, 2019, p. 29). Con sus palabras constata que, igual al caso anterior, este dedica gran parte de su tiempo al trabajo. Por consiguiente, Amanda es la principal responsable del cuidado de su hija. En el transcurso de los días en el campo, el padre en ningún momento se comunica con ellas. Lo frecuente de esta situación prueba el poco interés que le presta a Nina



y, al mismo tiempo, corrobora que él tampoco comparte las labores de custodio que ella necesita. Así, una vez más, la protección de la cría queda enteramente en manos de la madre.

Amanda, mientras se encuentra en la sala de emergencias, resalta lo importante de que su marido esté cerca: “Por un momento imagino que es mi marido, imagino que bajará y nos dará un abrazo a cada una, y yo podré dormir tranquila todo el viaje, (...)” (Schweblin, 2019, pp. 89-90). Para su esposa él simboliza y personifica la protección y el resguardo, de ahí la necesidad de contactarlo:

Veo figuras nebulosas, reconozco la de tu madre, su voz. Le digo que llame a mi marido, y Carla prácticamente corre hacia mí. Me agarra las manos, me pregunta cómo estoy.

—Llamá a mi marido, Carla

(...)

Y lo llama. Decís el número varias veces hasta que ella lo anota, consigue localizarlo, y te pasa un teléfono. (p. 110).

A pesar de su debilidad, Amanda se empeña en hablar con él y contarle el accidente que atravesó. Su insistencia recalca el papel fundamental del padre, puesto que este debe ser quien se responsabilice de la seguridad de Nina al estar ella imposibilitada. Al final, se entera de lo sucedido y comunica que se dirigirá con ellas. Sin embargo, sus acciones resultan tardías ya que, antes de llegar al pueblo, finaliza el ritual de Nina y Amanda muere. La desgracia acaecida destaca que el cuidado de los hijos exige del acompañamiento y la atención permanente y compartida entre los padres.



Con todo lo señalado, puede comprobarse que los padres han abandonado a las madres en el proceso de crianza de sus hijos lo cual supone un crimen en contra de la maternidad. Simultáneamente, esto refleja la desvalorización de las prácticas de cuidado, puesto que han quedado a cargo de las madres. Pese a que los progenitores se encuentran laborando para proveer lo necesario, no asumen íntegramente su rol de cuidadores y dadores de afecto. En este sentido, Díaz Estévez (2019) afirma que existe la necesidad de defender el cuidado mutuo con el fin de democratizarlo y vincular al varón en este proceso de protección de lo vulnerable. Así pues, la novela subraya lo imprescindible de que los padres se hagan responsables de este ejercicio constante de la vida.

El otro crimen, que afecta de manera directa al régimen de cuidado materno, corresponde a la ruptura del vínculo que une a las madres con sus hijos. Respecto al nexo de Amanda y Nina, la madre deja de percatarse de este desde la escena en que se despide de Carla:

¿Qué más, mientras tanto?

No recuerdo mucho más, eso es todo lo que pasa.

No, hay más. Alrededor, cerca. Hay más.

Nada más.

La distancia de rescate.

Estoy sentada a diez centímetros de mi hija, David, no hay distancia de rescate.

(Schweblin, 2019, p. 63)



Al estar juntas, Amanda no ve la necesidad de medir los peligros. Esto provoca, sin embargo, que no pueda anticiparse al veneno que fue diseminado sobre el suelo minutos antes con la caída de uno de los bidones. David vuelve a interrogarla: “¿*Qué pasa con la distancia de rescate?* / Todo está bien. / *No.* / Tiene el ceño fruncido. / —¿Estás bien, Nina? —le pregunto. / Se huele las manos. / —Es muy feo —dice” (Schweblin, 2019, p. 65). Como se presenta en la cita, no reacciona a la advertencia de su hija quien muestra gestos inauditos capaces de evidenciar que algo no anda bien. El instante de descuido permite que los agrotóxicos ingresen en el organismo de ambas y, en consecuencia, se empieza a debilitar y desprender paulatinamente el hilo invisible que las conecta.

Los minutos pasan y durante la conversación con Carla los primeros síntomas de la intoxicación se manifiestan y aquejan a Amanda. Poco después, termina por desmayarse y es llevada al hospital. En el camino inicia su disputa por proteger a Nina: “Me pregunto si Nina vendrá detrás de nosotras pero no puedo verificarlo ni preguntarlo en voz alta” (Schweblin, 2019, pp. 92-93). Pese a los síntomas, busca la manera de contactar con ella o, por lo menos, detectar alguna señal de que esté cerca: “Nina dice algo de los dibujos, me tranquiliza escuchar su voz” (Schweblin, 2019, p. 93). Luego de escucharla se asegura de mantenerla cerca. Únicamente esto le brinda cierta calma ante el momento de flaqueza que enfrenta. En esos instantes no se percate si el hilo está presente o no.

Después de algunos sucesos, madre e hija terminan en la casa de Carla y, ya abatidas, se duermen juntas. Por la madrugada Nina despierta a su madre y al ver la situación decide huir: “Todavía estoy muy mareada y tengo que hacer algunos intentos para lograr ponerme de pie. Me pican los ojos y me los refriego un par de veces” (p. 104). Amanda realiza esfuerzos sobrehumanos con la finalidad de poner a salvo a su hija. Sin embargo, cae



finalmente derrotada por los efectos de la intoxicación. De esta manera, pierde el control del problema y queda invalidada de defender a Nina de un lugar que le resulta desconocido, hostil y lleno de peligros.

Tras ese desmayo ocurre lo peor. Al ver su estado de salud, Carla decide llevar a la niña con la mujer de la casa verde, pues sabe bien que le queda poco tiempo antes de que los venenos la aniquilen. Cuando despierta y cobra conciencia, Amanda se entera de lo acaecido y se impacienta porque conoce el destino de su hija. Por ello, ruega que de algún modo el ritual no las aleje, pero inmediatamente siente que algo extraño sucede con el hilo:

Y ahora el hilo, el hilo de la distancia de rescate.

Sí.

Es como si atara el estómago desde afuera. Lo aprieta.

No te asustes.

Lo ahorca, David.

Va a cortarse.

No, eso no puede ser. Eso no puede pasar con el hilo, porque yo soy la madre de Nina y Nina es mi hija. (Schweblin, 2019, p. 116-117)

Es así como se concreta la ruptura del hilo y madre e hija son apartadas para siempre. De este modo, Amanda llega a perder toda capacidad de cuidado y después de dicha tragedia le queda tan solo agonizar. La pérdida es irreparable porque se destruye el vínculo afectivo



que se ha erigido desde el vientre materno (Mite y Pardo, 2019). La escisión de ellas supone, además, el fin de la madre debido a que Nina era su razón de vida.

Carla, al contrario de Amanda, experimenta las consecuencias de la separación de su hijo. Con el pasar de los años, este adopta ciertos comportamientos inusuales:

—Extraño puede ser muy normal. Extraño puede ser solamente la frase “eso no es importante” como toda respuesta. Pero si tu hijo nunca antes contestó de esa manera, la cuarta vez que le preguntás por qué no come, o si tiene frío, o lo mandás a la cama, y él responde, casi mordiendo las palabras, como si todavía estuviera aprendiendo a hablar, “eso no es importante”, yo te juro Amanda que te tiemblan las piernas. (Schweblin, 2019, p. 70)

Las palabras que emplea y el modo en cómo se dirige a ella le resultan impropios y ajenos a las expresiones de un niño de su edad. Por esta razón, termina confundida y angustiada, ya que no logra reconocer estas conductas como propias de su hijo. Al transcurrir los años, el distanciamiento entre ellos se incrementa y la desconfianza crea un muro que impide a Carla proveerle de muestras afectivas.

A pesar de todo lo que vive, Carla intenta reencontrarlo de cualquier forma:

—Lo extraño muchísimo —dice al final, y a mí me cuesta tanto entender de qué está hablando—. Revisé a todos los chicos de su edad, Amanda. A todos. (...). Los sigo a escondidas de sus padres, les hablo, los tomo de los hombros para mirarlos bien a los ojos. (Schweblin, 2019, p. 101)



La desesperación la conduce a realizar este rastreo poco convencional e inapropiado. No obstante, procede así porque tiene la esperanza de hallar a su hijo en algún lugar y recuperar el vínculo que se les extirpó. Pese al tiempo, no desiste en su búsqueda, aunque la ausencia permanente de su criatura la lleva a consumirse en la aflicción. Esto le causa un cambio profundo en su modo de ser al no tener al verdadero David a su lado.

El deseo por finalizar la pesadilla, en varias ocasiones, lleva a la mujer a añorar un cambio: “—A veces fantaseo con irme —dice Carla—, con empezar otra vida donde pueda tener una Nina para mí, alguien para cuidar y que se deje” (Schweblin, 2019, p. 83). Con lo dicho, se evidencia que en Amanda aún aflora el deseo por cuidar a alguien. Simplemente, anhela tener una segunda oportunidad con otro hijo a quien pueda criar y brindarle el afecto que a su David no pudo entregarle por completo. Esto prueba que el crimen se ha perpetrado porque el vínculo afectivo que unía a madres con hijos se ha partido. El afecto, que ha sido construido en toda una vida de constantes cuidados, es anulado como consecuencia de las intoxicaciones. Así pues, las prácticas de protección dirigidos a los hijos, necesarios para su buena crianza, son vedados y lo vulnerable (los niños) queda desamparado ante un mundo plagado de peligros.

En suma, en este último capítulo se halló que en la novela se presentan dos figuras maternas caracterizadas por ser las encargadas de cuidar a los hijos, entregarles afecto y permanecer con ellos. En el caso específico de Carla, luego del ritual aplicado en su hijo, ella adopta una actitud diferente que se distingue por el desapego y desprecio del hijo, puesto que lo considera una persona distinta. Asimismo, se identificó a la distancia de rescate como un mecanismo propio de la maternidad en Amanda que fortalece las labores de cuidado de Nina. Este establece un vínculo afectivo, representado como un hilo invisible, que las une. Por



último, se develó dos crímenes contra la maternidad: la ausencia de los padres en el proceso de crianza de los niños y la ruptura del vínculo afectivo de madres e hijos como resultado de las intoxicaciones, que ha terminado, finalmente, por distanciarlos para siempre.



Conclusiones

Luego del análisis realizado se llegó a las siguientes conclusiones:

Respecto a la sociedad del riesgo, en la novela se identificó dos tipos de riesgos: perceptibles e imperceptibles. Los primeros se caracterizan por ser visibles para Amanda; estos son el campo, la casa de alquiler y algunas situaciones que ella califica como extrañas, amenazantes o siniestras al ser ajenas a su realidad. Estas la motivan a mantenerse alerta del estado de su hija en todo momento. En el segundo grupo están los agrotóxicos que son riesgos ecológicos propios de las sociedades modernas, pues son resultado de la innovación tecnológica. Además, no son detectables para las protagonistas porque han sido esparcidos en las fuentes de agua. Asimismo, se detectó que la ubicuidad de dichas sustancias en la pampa se debe a que han sido implementados en los cultivos para potenciar la producción agrícola. Estos han ocasionado múltiples daños en el entorno natural y en la salud de los pobladores. De esta manera, la novela aborda y retrata la problemática ecológica de la contaminación por fertilizantes químicos y visibiliza las fatales consecuencias que enfrenta la pampa argentina en la actualidad y que no pueden compensarse debido a su impacto.

También se constató la negligencia de los pobladores frente a los agrotóxicos, puesto que no han adoptado ninguna acción o medida que rechace su presencia a pesar de haber convivido con estos por varios años. Por consiguiente, los seres vivos de la zona han quedado a merced de las intoxicaciones, situación que se ha vuelto cotidiana en la vida campestre de la pampa. De igual modo, se verificó el descuido por parte de Carla y Amanda quienes reiteradamente pasan por alto la presencia de tales químicos facilitando el envenenamiento de sus hijos. El panorama sirve como espejo de la realidad, pues refleja la desidia de la



sociedad actual ante el abundante número de fenómenos ambientales que, con el pasar de los años, han ido en aumento.

Adicionalmente, se descubrió que el Estado y sus organismos son responsables de las afectaciones producidas por los agrotóxicos. Por un lado, debido a su ausencia, ha dejado a los pobladores de la pampa sin servicios sanitarios que puedan contrarrestar o mitigar las secuelas de las intoxicaciones. Por otro lado, no ha regulado la presencia y uso de los agroquímicos en los cultivos ni en los productos alimenticios de la población urbana a pesar de que estos son capaces de provocar múltiples trastornos de salud. Así, se ha dado paso, entre otras cosas, a la destrucción del ecosistema pampeano y la desaparición de productores locales. Sin duda, este escenario de catástrofe ambiental alerta de otros desastres ecológicos que se suscitan en los territorios naturales de toda América Latina a causa de la explotación de recursos naturales y que, además, ponen en juego la vida en el planeta.

En lo referente a la madre tierra, al analizar su representación, se develó que las vastas extensiones pampeanas se encuentran plagadas de monocultivos de soja y trigo. En este territorio, además, escasea la fauna y flora endémica, lo que alerta de la condición anómala de este ser, pues no es capaz de sostener la vida de los seres vivos. Por esto mismo, se comprobó que la madre tierra ha quedado rezagada a un segundo plano y por encima de ella ha prevalecido la producción agrícola. Al indagar respecto a la perspectiva de Amanda sobre el campo y el entorno natural, se encontró que la madre tierra no es entendida como un organismo vivo, sino tan solo como un simple paraje momentáneo para la distracción y el descanso. La imagen que ella tiene sobre el campo la lleva a desatender las problemáticas que existen allí.



De igual forma, se visibilizó múltiples transformaciones sobre la madre tierra y los seres vivos como consecuencias de los agrotóxicos. Estas sustancias han sido diseminadas al ser empleadas en plantaciones de monocultivos dentro de la finca de Sotomayor y han causado dos repercusiones graves. Por un lado, las deformidades y mutaciones físicas tanto en personas como en animales y, por otro lado, el exterminio generalizado de la vida. De este modo, los territorios de la madre tierra han sido desertificados y, por lo tanto, ella ha quedado incapacitada de regenerarse y de proveer lo necesario para preservar la vida. Asimismo, se evidenció la ruptura de la relación entre la madre tierra y el ser humano, pues este último ha desatendido e irrespetado su labor de conservación de la vida y, por el contrario, ha acelerado su destrucción a partir de actividades agrícolas a gran escala. Así pues, este escenario apocalíptico advierte de lo dañino de las prácticas extractivas que son capaces de producir la extinción de las especies y la desaparición de la biodiversidad.

Adicionalmente, se halló que la mujer de la casa verde se asocia con la madre tierra porque, como ser humano andino, posee una fuerte conexión con la naturaleza que la faculta para sanar y proteger a los pobladores y demás criaturas de todo mal. En caso de que estos sufran alguna alteración o enfermedad, sabe cómo lidiar con ello, pues conoce la condición y el estado natural de cada uno. Asimismo, se probó que sus conocimientos forman parte de saberes ambientales que son herencia de los pueblos los cuales ha vivido en constante interacción con la naturaleza. Esta mujer, fundamentalmente, solventa la ausencia del Estado al enfrentar los trastornos provocados por los agrotóxicos, aporta en el proceso de regeneración de la vida y se encarga de resarcir los lazos quebrantados de los seres vivos como lo hizo, por ejemplo, con el vínculo de Carla y David. Por todo esto, la curandera es la guardiana de la vida.



Respecto a la noción de maternidad, se identificó en la novela dos figuras maternas dedicadas al cuidado de los hijos. La primera es Amanda quien se caracteriza por ser la principal encargada de proteger a su hija. Las cualidades que definen su labor son el afecto, el cariño y el acompañamiento continuo de la cría. La segunda figura materna es Carla quien, igual a la anterior, es responsable del cuidado de su hijo durante sus primeros años de vida. No obstante, luego del ritual que se le aplica a David, ella presenta un comportamiento distinto que evidencia su desapego y desprecio por él debido a que lo reconoce como alguien extraño por sus actitudes inusuales. En consecuencia, esta mujer rompe con la imagen común y estereotipada de la “buena madre”. La situación de las figuras maternas en el relato constata que el cuidado y protección de los hijos en la actualidad sigue siendo exclusivamente responsabilidad del género femenino.

Se encontró que la distancia de rescate funciona como un mecanismo de protección que Amanda establece en torno a Nina y sirve para mantenerla alerta ante amenazas que podrían suscitarse en cualquier momento. Este ha sido obtenido por el constante apego con su hija y permite entablar un vínculo entre ellas, a manera de un hilo invisible, que es permanente, las une y refuerza el apego y las muestras de afecto. Además, se descubrió que este mecanismo pertenece al cúmulo de conocimientos de cuidados heredados y compartidos por generaciones de madres. Por todo esto, la distancia de rescate se encuentra incorporada a la labor de la maternidad.

Además, se develó dos crímenes perpetrados en contra de la maternidad. El primero es el abandono de los padres en el proceso de crianza de sus hijos, pues ellos no asumen las responsabilidades de cuidado ni les dan la suficiente atención, lo que refleja la desvalorización de la maternidad. El segundo crimen corresponde a la ruptura del hilo que



une madres con hijos. Las intoxicaciones debilitan el vínculo afectivo por lo que la curandera, sin opción, moviliza el alma de los niños para salvarlos de la muerte, pero al mismo tiempo provoca la disolución del nexo que los conecta. De esta manera, madres e hijos terminan alejados y esto trae repercusiones en diferentes ámbitos de sus vidas, especialmente en el hogar donde la convivencia deja de ser normal. Con todo esto, se comprobó que las madres quedan imposibilitadas de brindar el cuidado, afecto y protección a sus hijos.

Respecto al lenguaje de la obra, casi la totalidad de la novela está narrada por Carla y Amanda. Ellas son las encargadas de hablar sobre la maternidad y esto resulta crucial para abordar lo maternal, ya que se puede saber de las prácticas de cuidado desde la propia experiencia de las madres. En general, la literatura escrita por hombres ha llegado a idealizar la figura materna y el mundo de los cuidados. No obstante, en este relato se evidencia desde la voz de ellas los miedos, problemas y múltiples inconvenientes en el proceso de crianza. En este sentido, Carla es de vital importancia porque visibiliza que las madres también pueden llegar a sentir desprecio por sus hijos. En cuanto a la estructura del relato, la técnica de rememoración utilizada por Amanda permite recabar en su cotidianidad y exhibir su entrega en la labor de crianza.

A diferencia de “Escritura de mujeres: daño ambiental, orden materno, cartografías de la violencia”, texto de Ortega Caicedo (2017) que trata, brevemente, el concepto de sociedad del riesgo en la novela de Schweblin; en este análisis se profundizó en los tipos de riesgos y, además, se evidenció la desidia de la sociedad y la ausencia del Estado, así como su responsabilidad frente a la catástrofe ocurrida. En “El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin” de Catalina Forttes (2018), se aborda el texto desde el concepto de “madre-naturaleza”. En



cambio, en esta investigación se partió del concepto “madre tierra”, según Estermann (2006), que permitió indagar sobre las transformaciones de la naturaleza y los elementos que la constituyen, la separación del ser humano y la madre tierra debido a la acción humana, y la labor de la curandera como guardiana de la vida.

Finalmente, se debe señalar que *Distancia de rescate* (2014) es de gran trascendencia porque invita al lector a discutir y entrar en alerta de los múltiples riesgos presentes en la cotidianidad y que podrían suscitarse en cualquier momento como sucedió, por ejemplo, con la COVID-19 en 2020. La temática de la obra devela la violencia ejercida en contra de la naturaleza y la inexistencia de una conciencia de cuidado y respeto hacia ella por parte de la especie humana. Esta es considerada tan solo como fuente de recursos para la explotación y el enriquecimiento de las naciones, lo cual ha ocasionado un proceso de depredación ambiental que agudiza cada vez más la desaparición de los seres vivos y sus ecosistemas. Asimismo, la novela de Schweblin insta a reflexionar en torno a la maternidad, las labores de cuidado, que socialmente se consideran como prácticas únicas de las madres, y la necesidad de que el género masculino sea parte, en mayor medida, de esta labor. Ante un mundo plagado de riesgos, la obra recalca la necesidad de que el cuidado sea compartido y mutuo con el fin de mantener a salvo la vida de los más vulnerables. En definitiva, la obra exhibe la situación de las mujeres que han tenido que afrontar la maternidad según el mandato patriarcal, el cual continúa siendo común en las sociedades latinoamericanas.



Referencias

- Arteaga, F. (2012). El proceso de iniciación al curanderismo en la Pampa (Argentina). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44(4), 707-715.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v44n4/art11.pdf>
- Arvelo, L. (2004). Maternidad, paternidad y género. *Otras Miradas*, 4(2), 92-98.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18340203>
- Azcuy, E. y Martínez, G. (2018). El agro argentino en el siglo XXI: más continuidades que cambios. En Rubio, B. (Coord.), *América Latina en la mirada: las transformaciones rurales* (1ª ed.) (pp. 133-174). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5675/2/america_latina_mirada.pdf#page=131
- Bauman, Z. (1996). Teoría sociológica de la posmodernidad. *Espiral*, 2(5), 81-102.
<https://www.redalyc.org/pdf/138/13820504.pdf>
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trad., 3ª reimpr.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2000).
<https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>
- Bayona-i-Carrasco, J., Pujadas, I. y Tàpies, R. (2018). Europa como nuevo destino de las migraciones latinoamericanas y caribeñas. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(1), 1-22. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1242.pdf>



- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global* (J. Alborés, Trad.). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1999). <https://www.felsemiotica.com/descargas/Beck-Ulrich-La-Sociedad-Del-Riesgo-Global-copia.pdf>
- Benavente, M. y Suaznábar, C. (2018, 3 de diciembre). *Políticas 4.0 para la cuarta revolución industrial*. Puntos sobre la i. <https://blogs.iadb.org/innovacion/es/politicas-de-transformacion-digital/>
- Biglieri, A. A. (2017). Los espacios abiertos de la Pampa Argentina. *452°F: revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, (16), 15-42. <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/16168>
- Bravo, V. (2005). El miedo y la literatura. *Anales de literatura Hispanoamericana*, 34, 13-17. <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0505110013A>
- Caivano, J. y Marcus-Delgado, J. (2013). Las mujeres de América Latina, al alza. *Política exterior*, 27(153), 118-126. <http://archive.thedialogue.org/PublicationFiles/Joanpoliticaexterior.pdf>
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (23), 204-216. <https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/CDM/article/download/26081/27386>
- Carrión, J. (2021, junio 20). La literatura latinoamericana da un giro hacia el futuro. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/06/20/espanol/opinion/literatura-latinoamericana-ciencia-ficcion.html>



Chisleanschi, R. (2020, julio 21) Agroquímicos y desechos industriales enturbian el destino del Gran Chaco Argentino. *Mongabay Latam*. <https://es.mongabay.com/2020/07/agroquimicos-agua-contaminacion-gran-chaco->

De Leone, L. M. (2017). Campos que matan. Espacios, tiempos y narración en Distancia de rescate de Samanta Schweblin. *452°F. Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, (16), 62-76. <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/16250>

Díaz Estévez, A. (2019). Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro. *Ene*, 13(4). 1-18. <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/1072>

Estermann, J. (2006). *Filosofía andina: Sabiduría andina para un nuevo mundo* (2ª ed.). ISEAT. https://www.academia.edu/36493848/Estermann_Josef_Filosofia_andina

Ezcurra, E. (1992). El ambiente en los tiempos de cólera. *Ecología y desarrollo en América Latina. Nueva Sociedad*, (122), 128-137. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2179_1.pdf

Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. (1ª ed). Editorial Paidós SAICF.

Fernández Durán, R. (2010). *El Antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global choca con la Biosfera*. <https://fisyp.org.ar/wp-content/uploads/media/uploads/antropoceno.pdf>

Ferraris, M. (2004). *La hermenéutica* (L. Sanz, Trad.). Ediciones Cristiandad. (Trabajo original publicado en 1998). <https://bibliodarq.files.wordpress.com/2015/10/ferraris-m-la-hermeneutica.pdf>



Ferrero, À. y Roas Deus, S. (2011). La línea general: representaciones del campo desde la ciudad:

«...Y así fueron eliminadas las diferencias entre el campo y la ciudad». *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 30(2).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18120143006>

Filinich, M. (1998). *Enunciación* (1ª ed.). Eudeba. [https://assets.una.edu.ar/files/file/filinich-la-](https://assets.una.edu.ar/files/file/filinich-la-enunciacion.pdf)

[enunciacion.pdf](https://assets.una.edu.ar/files/file/filinich-la-enunciacion.pdf)

Forttes, C. (2018). El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en *Distancia*

de rescate de Samanta Schweblin. *REVELL: Revista de Estudos Literários da UEMS*, 3(20),

147-162. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6862915>

Fyelling, A. S. (2019). *La amenaza ambiental: La conciencia ecológica en dos novelas latinoamericanas*. [Tesis de maestría, The Universidad de Bergen]. Bergen Open Research

Archive. [https://bora.uib.no/bora-](https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/19847/la%20amenaza%20ambiental_anettesf.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

[xmlui/bitstream/handle/1956/19847/la%20amenaza%20ambiental_](https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/19847/la%20amenaza%20ambiental_anettesf.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

[anettesf.pdf?sequence=4](https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/19847/la%20amenaza%20ambiental_anettesf.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

[&isAllowed=y](https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/19847/la%20amenaza%20ambiental_anettesf.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

Galván Moreno, L. (2004). El concepto de aplicación en la hermenéutica literaria. *Signa: Revista de*

la Asociación Española de Semiótica, 13, 67-101.

<https://doi.org/10.5944/signa.vol13.2004.6087>

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas*. Editorial Grijalbo.

[https://www.academia.edu/download/53683870/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas](https://www.academia.edu/download/53683870/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf)

[.pdf](https://www.academia.edu/download/53683870/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf)



Giraldo, O. F. y Toro I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar* (1ª ed.). El Colegio de la Frontera Sur. <https://laoms.org/wp-content/uploads/2020/12/Afectividad-Ambiental-1.pdf>

González, D. (2019, mayo 3). Samanta Schweblin, anatomía de un cuento rioplatense. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bocas/samanta-schweblin-escritora-argentina-entrevista-revista-bocas-356214>

Infobae. (2020, octubre 11). Papa Francisco.- El Papa reclama más inclusión de la mujer en el liderazgo de la Iglesia pero "sin caer en el clericalismo". <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/10/11/papa-francisco-el-papa-reclama-mas-inclusion-de-la-mujer-en-el-liderazgo-de-la-iglesia-pero-sin-caer-en-el-clericalismo/>

Katz, R., Jung, J. y Callorda, F. (2020). *El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del COVID-19*. CAF. https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1540/El_estado_de_la_digitalizacion_de_America_Latina_frente_a_la_pandemia_del_COVID-19.pdf

Lyotard, J. F. (2000). *La condición postmoderna*. (M. Antolín, Trad., 7ª ed.). Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1979).

Martínez, H. (1992). Breve historia de la hermenéutica: de Schleiermacher a Ricoeur. *Revista Fuentes Humanísticas*, (4), 61-69. <http://hdl.handle.net/11191/5235>

Midaglia, C., Ordóñez, G. y Valencia, E. (Eds.). (2018). *Políticas sociales en América Latina en los inicios del siglo XXI: innovaciones, inercias y retrocesos* (1ª ed.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).



<https://repositorio.iis.ucr.ac.cr/bitstream/handle/123456789/667/Pol%20c3%a9adicas%20Sociales%20en%20Am%20c3%a9rica%20Latina%20en%20los%20inicios%20del%20Siglo%20XXI.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mite, G. y Pardo, M. (2019). Vínculo afectivo madres - hijos neonatos a término según edad y paridad: una comparación. *INVESTIGATIO*, (12), 67-78.

<http://dx.doi.org/10.31095/investigatio.2019.12.4>

Nadal Palazón, J. (2019). Observaciones sobre encuentros entre hermenéutica, pragmática y análisis del discurso. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64(236), 193-216.

<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.63489>

Oliva, N. (2019, 27 de diciembre). *Latinoamérica: dos décadas de crecimiento económico*.

Celag.org. <https://www.celag.org/latinoamerica-dos-decadas-de-crecimiento-economico/>

Ortega Caicedo, A. (2017). Escritura de mujeres: daño ambiental, orden materno, cartografías de la violencia. *Revista Pucara*, 1(28), 159-179.

<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/pucara/article/view/2639>

Ostria González, M. (2010). Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos. *Kipus: Revista Andina De Letras Y Estudios Culturales*, (27), 97-

109. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/943>

Palomar Vereá, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de estudios de género, La Ventana*,

3(22), 35-67. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>



Papuccio de Vidal, S. (2018). El modelo agroalimentario global y sus huellas en los cuerpos y territorios. En Papuccio de Vidal, S. y Ramognini, M. (Comps.), *Teoría y praxis del ecofeminismo en Argentina* (1ª ed.) (pp. 215-229). Librería de Mujeres Editoras.

Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas (Col)*, (20),180-193. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117734017>

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas* (1ª ed.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181101011041/Movimientos_sociales_siglo_XXI.pdf

Ramírez, C. (2021, marzo 8). Los grandes avances del feminismo en los últimos 20 años. *HuffPost*. https://www.huffingtonpost.es/entry/los-avances-del-feminismo-desde-el-2000-hasta-hoy_es_603d5c53c5b6d7794ae13812

Ramognini, M. (2018). ¿Ni una Menos? Denuncias, movilización, propuestas y soluciones. En Papuccio de Vidal, S. y Ramognini, M. (Comps.), *Teoría y praxis del ecofeminismo en Argentina* (1ª ed.) (pp. 177-192). Librería de Mujeres Editoras.

Real Academia Española. (2021, 13 de agosto). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es/estado?m=form>

Rivera, S. y Zuluaga, M. (2019). *El efecto siniestro en la literatura fantástica: un instante inquietante para la narración de sí*. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.



http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13824/4/RiveraBetancurSergio_2019_EfectoSiniestroLiteratura.pdf

Sau, V. (2000) *Diccionario ideológico feminista* (3ª ed.) (Vol. I). Icaria editorial. 2000. (Trabajo original publicado en 1981).

Schweblin, S. (2019). *Distancia de Rescate* (13ª ed.). Literatura Random House.

Semán, P. (2019, mayo 15). Pentecostalismo, política y secularización en América Latina. *openDemocracy*. [https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-](https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/pentecostalismo-pol%C3%ADtica-y-secularizaci%C3%B3n-en-am%C3%A9rica-latina/)

[es/pentecostalismo-pol%C3%ADtica-y-secularizaci%C3%B3n-en-am%C3%A9rica-latina/](https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/pentecostalismo-pol%C3%ADtica-y-secularizaci%C3%B3n-en-am%C3%A9rica-latina/)

Sevilla, G. y Barragán, C. (2018). Samanta Schweblin: “El límite entre lo posible y lo imposible me parece la zona más literaria y atractiva”. *Revista de la Universidad de México*, (3), 112-115.

[https://www.revistadelauniversidad.mx/download/e51b2610-34b6-457c-a719-](https://www.revistadelauniversidad.mx/download/e51b2610-34b6-457c-a719-74b12486e85d)

[74b12486e85d](https://www.revistadelauniversidad.mx/download/e51b2610-34b6-457c-a719-74b12486e85d)

Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina* (J.L. Urbina y Á. Pérez, Trads., 1ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1993). [https://kupdf.net/download/228246918-ficciones-fundacionales-doris-sommer-1-](https://kupdf.net/download/228246918-ficciones-fundacionales-doris-sommer-1-pdf_591144d1dc0d609d7d959ede_pdf)

[pdf_591144d1dc0d609d7d959ede_pdf](https://kupdf.net/download/228246918-ficciones-fundacionales-doris-sommer-1-pdf_591144d1dc0d609d7d959ede_pdf)

Stein, A. (2018). Cambio climático y conflictividad socioambiental en América Latina y el Caribe. *América Latina Hoy*, 79, 9-39. <https://doi.org/10.14201/alh201879939>

Svampa, M. y Viale E. (2020). Nuestro Chernóbil criollo. Los efectos del glifosato. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/glifosato-nuestro-chernobil->



criollo/?fbclid=IwAR2XSohtHJAQ69e-0jify7oaQx5iEQG94BZDxvLcuZ4vL3LgEI4gst0meBM

Tornero, A. (2006). Hermenéutica y estudios literarios. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, (4), 57-66.

<http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/352/invt0204Hermene%cc%81utica.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

United Nations Climate Change [UNFCCC]. (s.f.). *¿Qué es el Acuerdo de París?*.

<https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-paris-agreement/que-es-el-acuerdo-de-paris>

Vásquez, A. (2011). La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29(1), 285-300.

https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26807

Vásquez A. (2014). *Incidencia del vínculo materno en el desarrollo de la primera infancia, estudio de casos en el centro educativo las Marianitas*. [Tesis de grado, Corporación Universitaria Lasallista].

Biblioteca Digital Lasallista.

http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/1402/1/Incidencia_vinculo_materno_desarrollo_primera%20infancia.pdf

Velázquez, G., Tisnés, A. y Gómez, N. (2014). Región pampeana: Geografía y bienestar según subregiones (2010). *Geograficando*, 10(2).

https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a09/html_26

Vos Tv. (2018, 20 de octubre). *Crisis migratoria centroamericana, un tema que se vuelve más complejo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Gd4FsBlimBc&t=122s>



Waldenfels, B. (2015). *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño* (P. Storandt, Trad., 1^a ed.). Anthropos Editorial.

Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad* (A. Bixio, Trad.). Editorial Paidós SAICF. (Trabajo original publicado en 1973).
<https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/williams-el-campo-y-la-ciudad.pdf>

Zanatta, L. (2012). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI* (A. Grieco y Bavio y G. David, Trads., 1^a ed.). Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 2010).
https://isen.cancilleria.gob.ar/userfiles/L%2011497_Zanatta%2C%20Loris_Historia%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf